

# La Esfera

Año I \* Núm. 36

Precio: 50 cts



amarant



Para tener una  
cabellera incom-  
parable emplead  
el **PETROLEO GAL**

Ehrmann.

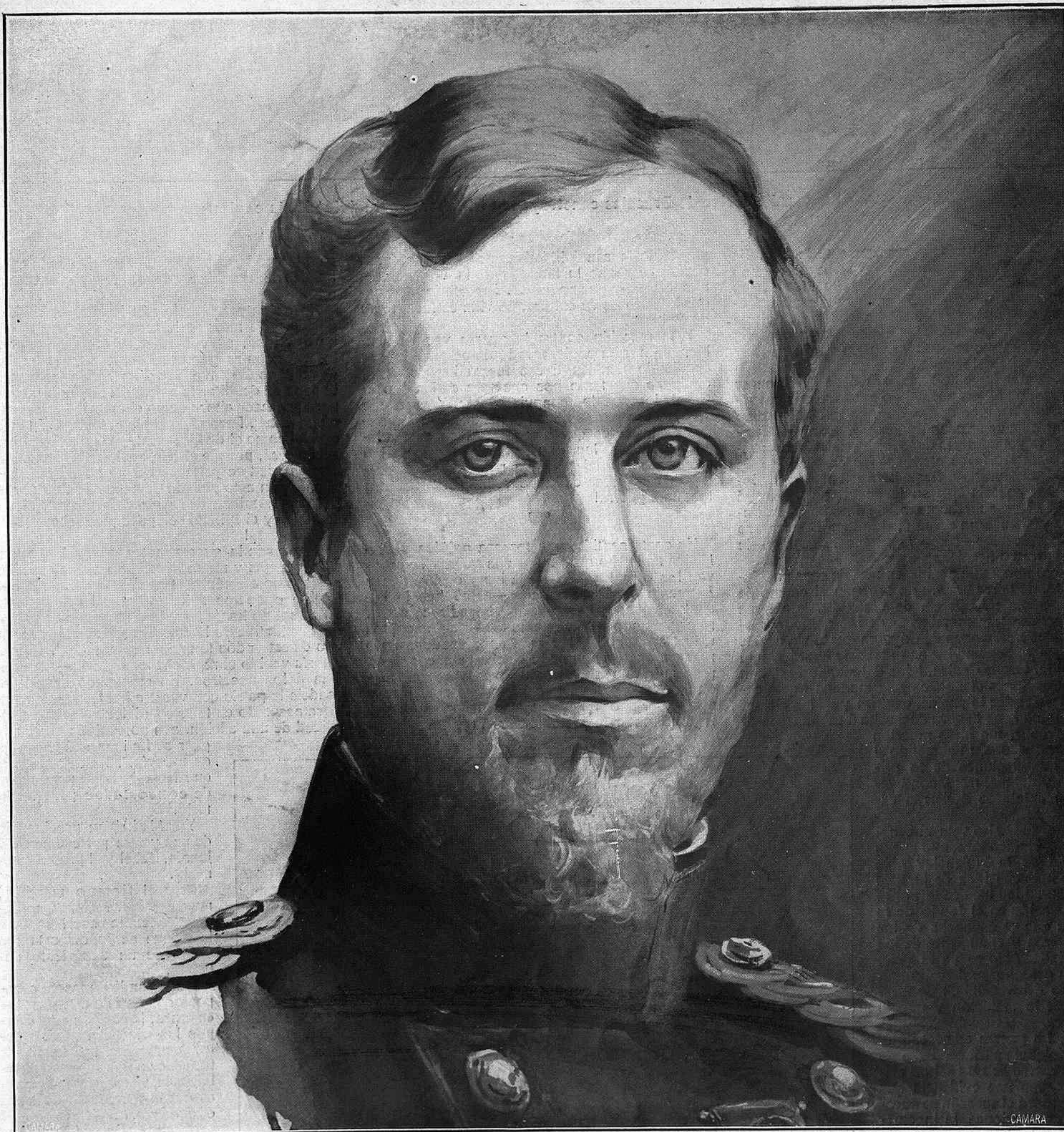
Año I

5 de Septiembre de 1914

Núm. 36

# La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

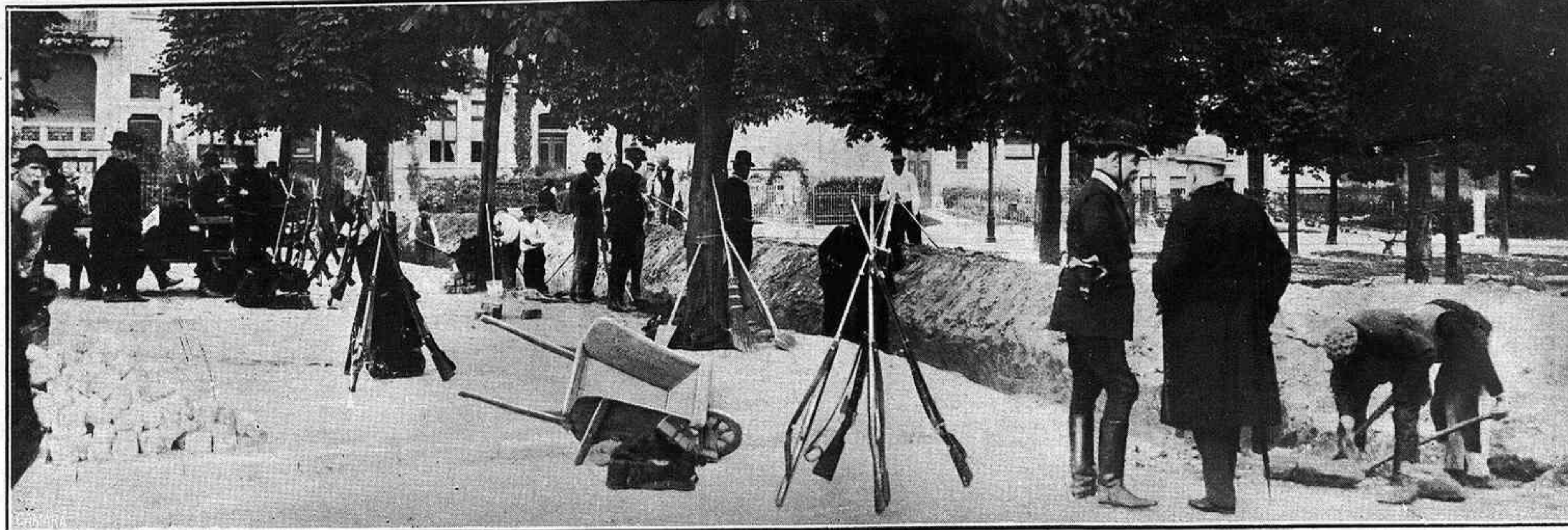


**EL REY ALBERTO DE BÉLGICA**  
Que al frente de sus tropas hizo la heroica defensa de Lieja

DIBUJO DE GAGONAL

CAMARA

# DE LA MUERTE QUE PASA ¿SERÁ LA ÚLTIMA GUERRA?



La guardia cívica de Bruselas construyendo trincheras para defender la capital

Tú, lector, conoces seguramente la filosofía de la violencia. Si no has llegado a los treinta años — ¡feliz, tú! — esa filosofía es algo que habrán ido infiltrando en tu espíritu lecturas extranjeras y que te dará en la vida cierta impávida acometividad. La fuerza es necesaria; la guerra es purificadora, germinatriz; no hay otra prueba del temple de los pueblos y cuando una nación huye de la guerra ó se deja vencer luchando mal, es porque no queda en ella ninguna semilla digna de florecer, porque ha llegado la hora de dejar paso á nuevas formas. — Ofrenda baja y adulatoria de la inteligencia á la barbarie, esta teoría es eterna. Vive en el fondo de nuestra naturaleza. Resucitará cuantas veces logre traspasarla con su lanza Minerva. Tendrá una belleza sobrehumana, de lirismo y exaltación y si encarna en un pueblo fuerte de cerebro y de músculos — como la Alemania de hoy — le arrastrará á heroicas empresas.

Pero imagínate nacido en uno de esos pueblillos, de tierra llana, que bordean el campo de Bruselas, de Amberes, de Waterlloo. Imagínate ardorosamente enamorado de las nobles y maternales tradiciones de Lovaina que te vió nacer. Tienes tu hogar; vive de tu trabajo honrado una familia. Sueñas quizá, lejos del mundo real, con abstracciones científicas que mañana fructificarán. Te rodea la paz del espíritu y de los cielos. Y en una hora tu casa deshecha á cañonazos por el invasor, tus hijos muertos ó anonadados, tú sometido á las humillaciones de la prisión y del mal trato, conducido á culatazos á tierras extranjeras...

¿Porqué? ¿No veis ahí, naciente, vindicadora, una nueva teoría de la violencia? ¿No vale más esa idea de justicia y humanidad inculcada por la civilización en el fondo de tu alma que el ensanche de las fronteras y el aumento de los mercados? No es ya tu vida, es tu derecho, tu derecho, sagrado é invencible, más fuerte que la ambición y que la guerra.

Sí. La guerra es necesaria. La violencia purifica. Pero de esta guerra de 1914 saldrá evidente, con una evidencia que traspasará el corazón de nuestras generaciones, la inactualidad de las guerras por medio de las armas. Ha sido necesario que después de cuarenta años vuelvan las espantosas carnicerías en la misma Europa que dirige el pensamiento

y gradúa la sensibilidad contemporánea, para comprender que la filosofía de la violencia es una infamia y que no pueden soportarla los estados superiores de cultura. La vida es lucha; ¿no ha de serlo?

Y la reacción contra la guerra vendrá también en forma violenta. Se impondrá la paz acudiendo también á esa fuerza heroica, útil, dinámica que tanto nos enamora en las epopeyas de los pueblos conquistadores. Y para ello será necesario que tomen la palabra esos millones de hombres que hoy mismo, en este mismo instante, se lanzan unos contra otros. Una esperanza muy lejana, muy remota — es cierto — nos hace confiar en el porvenir. ¡Si fuera esta la última guerra!

□□□

Un contrasentido, una torpeza política y dialéctica ha hecho que al llegar la guerra se vuelvan los ojos hacia el socialismo de Francia y Alemania para preguntarle: — ¿Qué habéis hecho? A vosotros correspondía impedir la guerra. ¿Porqué no lo habéis intentado? — Hablan así los más tradicionales, los más conservadores. No reparan en la indignidad que revela combatir, perseguir, ahogar sistemáticamente la propaganda de esas ideas en circunstancias normales y recriminar ahora á sus mantenedores porque no lograron todavía bastante eficacia para imponer-

se á los poderes públicos. — Semejantes inmoralidades de la palabra y de la pluma no tienen castigo.

No se ha establecido aún la responsabilidad debida. — Es más: se le reprocha al socialismo su debilidad, su cobardía. Si obra como el de Francia, con rasgos caballerescos tan gallardos como el de Gustavo Hervé, se le dice: — No valía la pena de debilitar la moral del soldado francés para proceder ahora como el más desenfadado *chauviniste*. Pero si en algún acto de resistencia parcial como el de Liebnacht — yo no sé qué Liebnacht será, porque el jefe socialista alemán no está en edad de pertenecer á ninguna reserva — si en algún acto aislado de exaltación se afirma la idea tolstoiana de la protesta pasiva, el comentario y el epitafio son poco piadosos: — ¡Bien fusilado está!

Terminada la guerra, estas acusaciones tendrán muchas y muy serias consecuencias. Ni el socialismo alemán ni el socialismo francés han podido oponerse á la guerra. El pensamiento universal no había llegado á tal grado de madurez que justificara la elección resuelta á favor de uno de estos dos términos: Humanidad, Patria. Habría venido el reproche más grave: — Abandonais á los nuestros. En momentos de peligro vendéis la patria con vuestra huida. ¿Quién hubiera aceptado en tales condiciones la responsabilidad de una acción, aún no cuajada contra la guerra? La idea está muy verde todavía. Ni en Francia, ni en Alemania hubo posibilidad de concertarse para intentarlo.

Y así lo habían proclamado de una y otra parte Guesde y Jaurés, Bebel y el propio Liebnacht.

Pero el tiempo marchará muy deprisa. Millares, millones de víctimas sacrificadas á la guerra serán otros tantos votos de un sangriento sufragio.

Las grandes masas europeas que han de arrastrar los cañones, llenar con sus cuerpos las trincheras, forzar como catapultas las líneas de fuego, caminar sugestionadas hacia la victoria ó la muerte, acabarán por decidir de la paz ó la guerra.

¿Cómo? ¿En qué forma? Nadie puede decirlo aún. Será necesario que se organice y se metodice sobre bases nuevas la teoría de la violencia.

Luis BELLO



Un caserío de las cercanías de Amberes incendiado por los disparos de la artillería  
FOTS. ALFIERI

# FIGURAS DE LA GUERRA



ATENEODE  
BIBLIOTECA  
MADRID

SIR JOHN FRENCH, GENERAL EN JEFE DE LAS FUERZAS EXPEDICIONARIAS INGLESAS QUE OPERAN CON LAS FRANCESAS Y BELGAS CONTRA EL EJÉRCITO ALEMÁN EN LA FRONTERA FRANCO-BELGA

# EL TEATRO DE LA NATURALEZA

El escenario es un bosque de estupenda belleza conocido por el nombre de *bosc de càn Terrés*. Este bosque centenario está situado a un kilómetro de La Garriga y a dos horas de tren de Barcelona.

Trenes especiales condujeron a los espectadores de la magna fiesta, hasta el mismo bosque. Del ornato del bosque, parterres, avenidas, puerta monumental.



bosque de plátanos, etcétera, encargóse don Salvador Alarma. Alarma, el gran pintor escenógrafo, el gran maestro en artes decorativas, es el alma de la fiesta.

La obra titulada *La Viola d'or* es de Apeles Mestres. No es probable que la actual generación conozca la bellísima obra literaria de Apeles Mestres, por estar toda ella escrita en catalán; pero ¿quién no recuerda sus dibujos, tan sentimentales unas veces, tan finamente irónicos otras? La música



Ninguna de estas cuestiones tiene una contestación satisfactoria.

Desde luego, salta á la vista, que el teatro de la naturaleza, no se parece ni á nuestro teatro moderno, ni al antiguo teatro griego.

Un teatro era en Grecia como es hoy, un edificio construido para representaciones escénicas, con decoraciones artificiales, si no en la naturaleza, en el modo, emplazado en la ciudad.



MAESTRO MORERA APELES MESTRE  
Autores de la "Viola d'or"

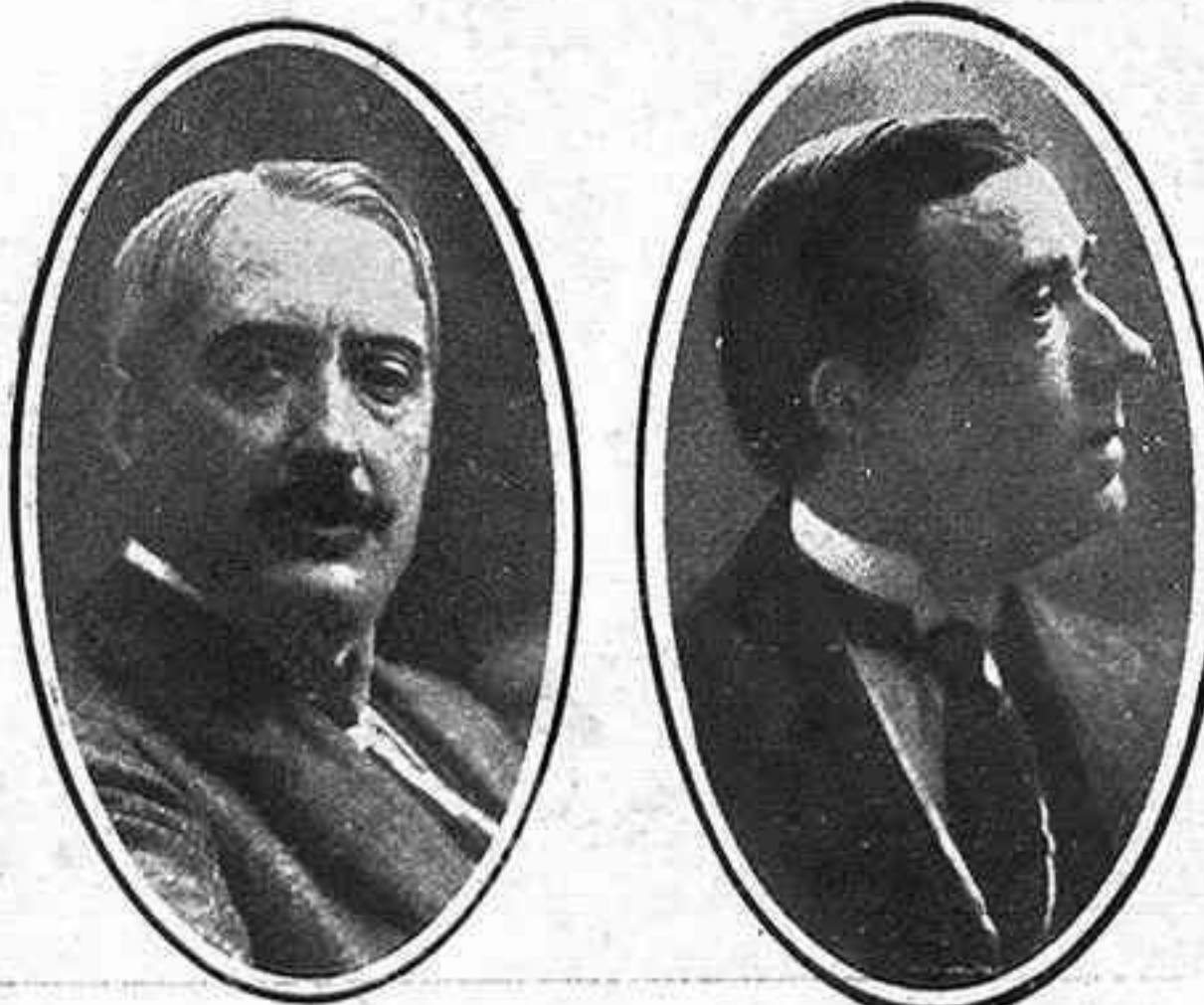
urbanizado, limitado, cómodo y selecto y con un pedazo de cielo de su propia y única pertenencia, cortado por la línea circular del edificio y que de alguna manera podemos considerar como equivalencia de un techo.

En el teatro moderno, la naturaleza ha desaparecido enteramente y la imaginación puede disponer á su antojo de todos los seres y de todas las cosas en el modo y tiempo que quiere. Rayos, truenos, lluvias, mar y montaña, día y noche, todo está al alcance de la mano experta de un maquinista ó electricista.

Difícil sería demostrar cuál de esos dos teatros es el mejor, aunque yo, por mil razones que no son de este lugar, prefiero cien veces el teatro moderno. El teatro de la naturaleza debería ser en mi opinión, algo fundamentalmente distinto del griego y del moderno.

Para ser consecuentes, habría que cambiar constantemente de lugares con objeto de situar bien los asuntos, buscando unas veces la montaña, otras el llano, otras la orilla de un río, otras el mar, etc., etc. Considerando la impotencia de la voz humana para hacerse oír á grandes distancias, (en la orilla del mar, es casi imposible hacerse oír) habría que sustituirla de alguna manera. ¿Cómo? Can'ando quince ó veinte hombres, convenientemente colocados, la parte de cada actor, el cual sólo se ocuparía de la música y la danza, ya que la esencia de este teatro, es la pantomima.

Habría que transformar también las orquestas prescindiendo de los instrumentos de poca intensidad. Los organizadores del actual teatro de la naturaleza han hecho ya algo de esto, encargando la parte de la orquesta á la notabilísima *cobla de Parelada*, una de las mejores ó quizás la mejor *cobla* de sardanas de Cataluña, y Morera ha escrito la música pensando en que debe ser ejecutada al aire libre. Yo creo, sin embargo, que en el futuro teatro de la naturaleza de-



SALVADOR ALARMA Director de escena ADRIAN GUAL Director escenógrafo

berían tener cabida los órganos modernos, instrumentos magníficos encerrados casi exclusivamente en los templos. Y luego hay que pensar lo que podría hacerse en los grandes é ilimitados escenarios de que se podría disponer. Podría utilizarse el Tennis, el Foot-Ball, la equitación en unos casos, la natación en otros, la gimnasia en todas sus formas y la danza con todas sus di-



vinas figuras y ritmos maravillosos y todo ello sumergido dentro de una música amplia y gigantesca, profunda, expresiva y brillante, música antigónica, antipolifónica y por lo tanto la más grande de todas las músicas. Una vez generalizados en nuestro país los juegos, las danzas y la gimnasia, podría crearse una ciencia clasificadora, de ritmos y de figuras, é invéntarse una escritura especial parecida á la anotación musical y combinada con una especie de dibujo taquigrá-

fico, y así todo el mundo podría entender y ejecutar las obras del teatro de la naturaleza. En ese teatro, no habría actores profesionales, pues sería actor todo el mundo; los juegos, la gimnasia y la danza dejarían de ser elementos primitivos de arte formando algo organizado, compacto y con alma; tendrían para la juventud una finalidad que hoy no tienen



es de Enrique Morera. A Morera no le habrán ustedes olvidado. Es uno de los músicos más firmes de la generación actual. La dirección escénica ha corrido á cargo de D. Adrián Gual, que no necesita presentación.

Tomó parte en la obra un formidable cuerpo de baile, numerosísimo coro representando hombres y mujeres del pueblo,

soldados, sátiros, gnomos, genios del bosque, insectos, flores, hadas, etc., etc.

Los organizadores no han descuidado el correspondiente servicio de carruajes, bars, garages, teléfono, despacho de reclamaciones, lavabo y otras mil comodidades. Se trata, pues, de una fiesta ciudadana en el bosque, que se efectuó el día 30 del pasado mes de Agosto.



Ahora bien: ¿Que significación artística tiene ese espectáculo llamado Teatro de la Naturaleza? ¿Se pretende quizás que el arte se convierta en naturaleza? ¿Que la naturaleza se convierta en arte? ¿Que se mezclen los dos sin confundirse? ¿Que se confundan en un solo y único todo?



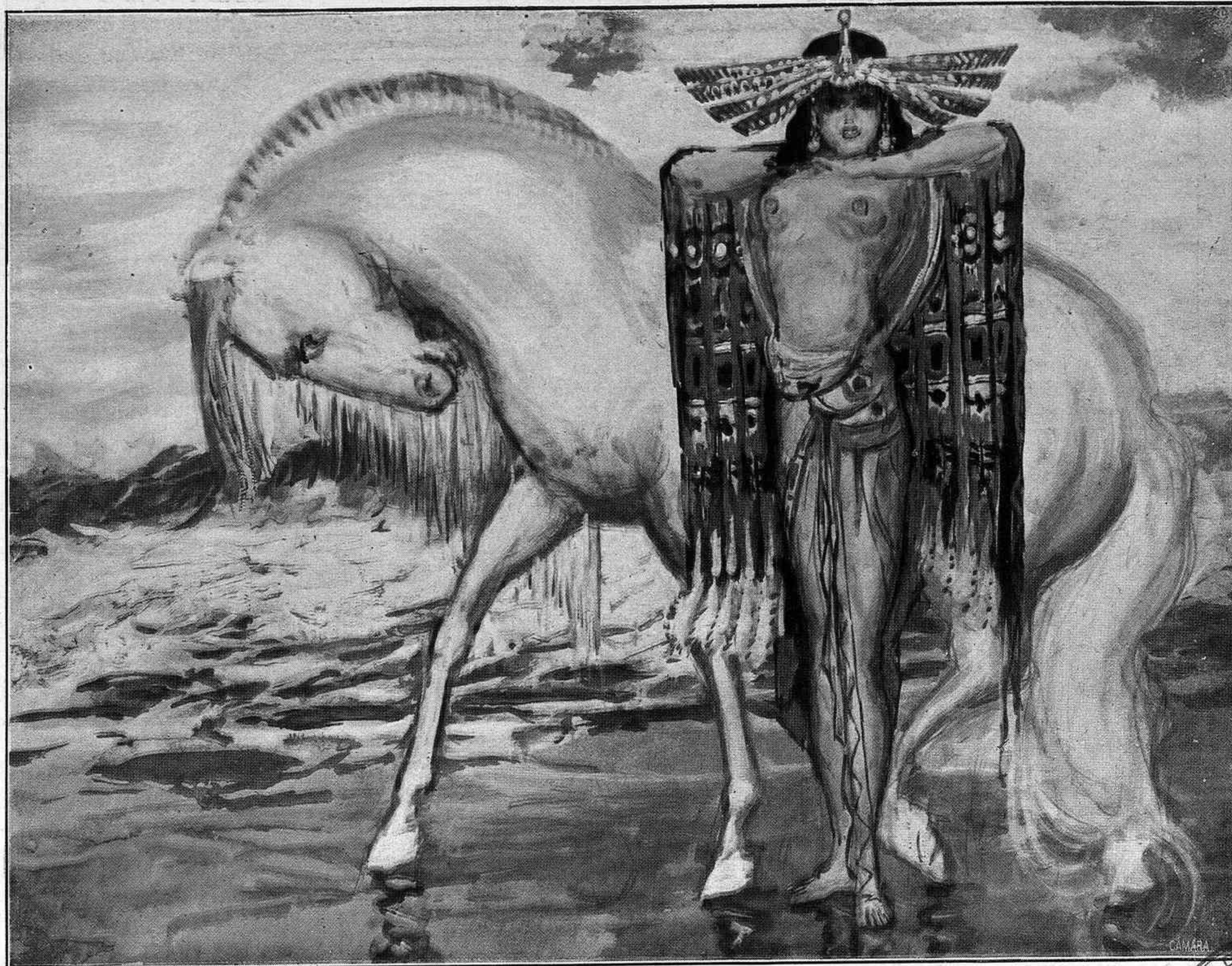
convertido en artista y todo ese arte y juego influiría en nuestra vida entera, haciéndola más noble, más bella, más alegre, más transcendental y más reveladora.

No sé si es algo de esto lo que se han propuesto los fundadores del teatro de la naturaleza; pero á mí no me cabe duda de que los miles de personas que concurren á la fiesta anterior y las miles que concurrirán á la ac-

tual, presienten de alguna manera muchas de estas cosas.

Y aunque por ahora las representaciones del teatro de la naturaleza sean sólo una iniciación, los grandes artistas que han puesto su talento al servicio de la obra, son una garantía de que resultará un espectáculo grandioso. AMADEO VIVES





"Blanco y azul", sinfonía decorativa de A. Ferrer



## Artistas jóvenes: Agustín Ferrer

Poco á poco, sin apartarnos del eclecticismo estético que constituye nuestra norma, las páginas de LA ESFERA van reflejando todos los aspectos interesantes de nuestro arte contemporáneo, lo mismo que reproducen las obras artísticas de otros siglos, con un entusiasta deseo de vulgarización.

Pero acaso nos halaga y complace más que el estudio de una personalidad ya gloriosa y conocida, la de un artista inédito que comienza su camino con seguridades y aciertos definitivos.

Agustín Ferrer es uno de esos artistas. Desconocido, absoluta y voluntariamente desconocido, su nombre suena por primera vez en una Revista y por primera vez se publican sus dibujos.

Y, sin embargo, antes de ello, este hombre ha viajado mucho, ha estudiado mucho, ha puesto por encima de la lucha cotidiana con la vida sus ideales estéticos. Sólo así se conquista el derecho al triunfo.

Tiene treinta años, y una labor sólida, equilibrada, pronta á desenvolverse de un modo limpio y sereno, para acusar su personalidad. Frente al mar Mediterráneo—padre de las leyendas latinas— que envuelve la blancura de Sitges, su pueblo natal, empezó á amar estas bellas armonías, tan decorativas de sus dibujos. Después marchó á tierras de sol—Isla, Africa— y ya bien educada la

retina, cultivó su espíritu en París. Acaso pudiéramos evocar, ante estos dibujos de Ferrer, los nombres de los grandes artistas modernos á cuyo frente figura Gustavo Moreau, el magnífico. Pero no sería del todo justa esa evocación.

No es el arte del joven pintor catalán un arte reflejo de las viejas escuelas clásicas á través de ajenos temperamentos contemporáneos. Directa es la influencia; sin intermediarios, ha vi-

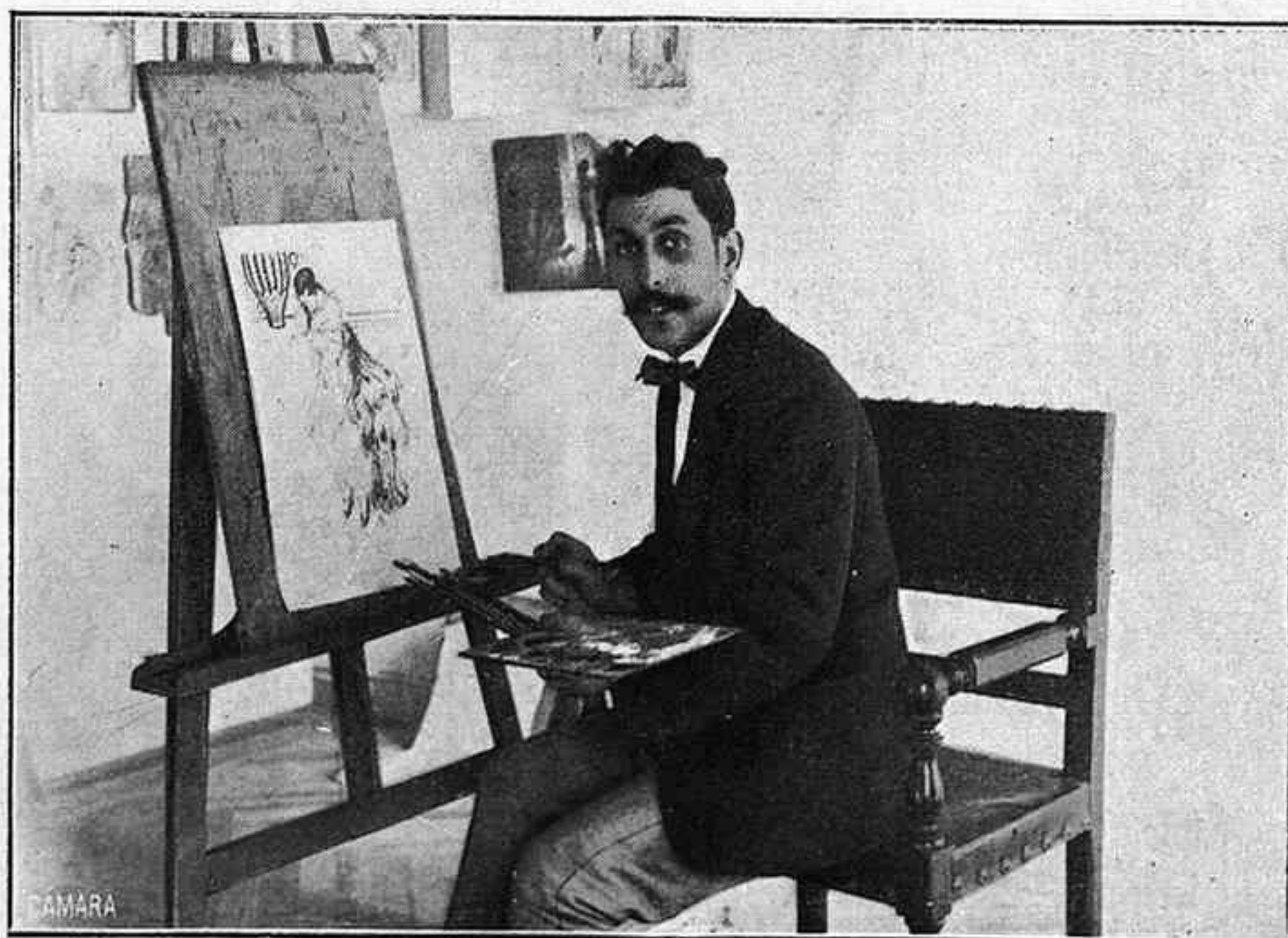
brado su sensibilidad frente á las murales pinturas helénicas y egipcias.

Todo en las aptitudes, en los acordes, en las valoraciones de tonos, en los asuntos, en la eurythmia total, en fin, de sus dibujos, responde á los antiguos maestros.

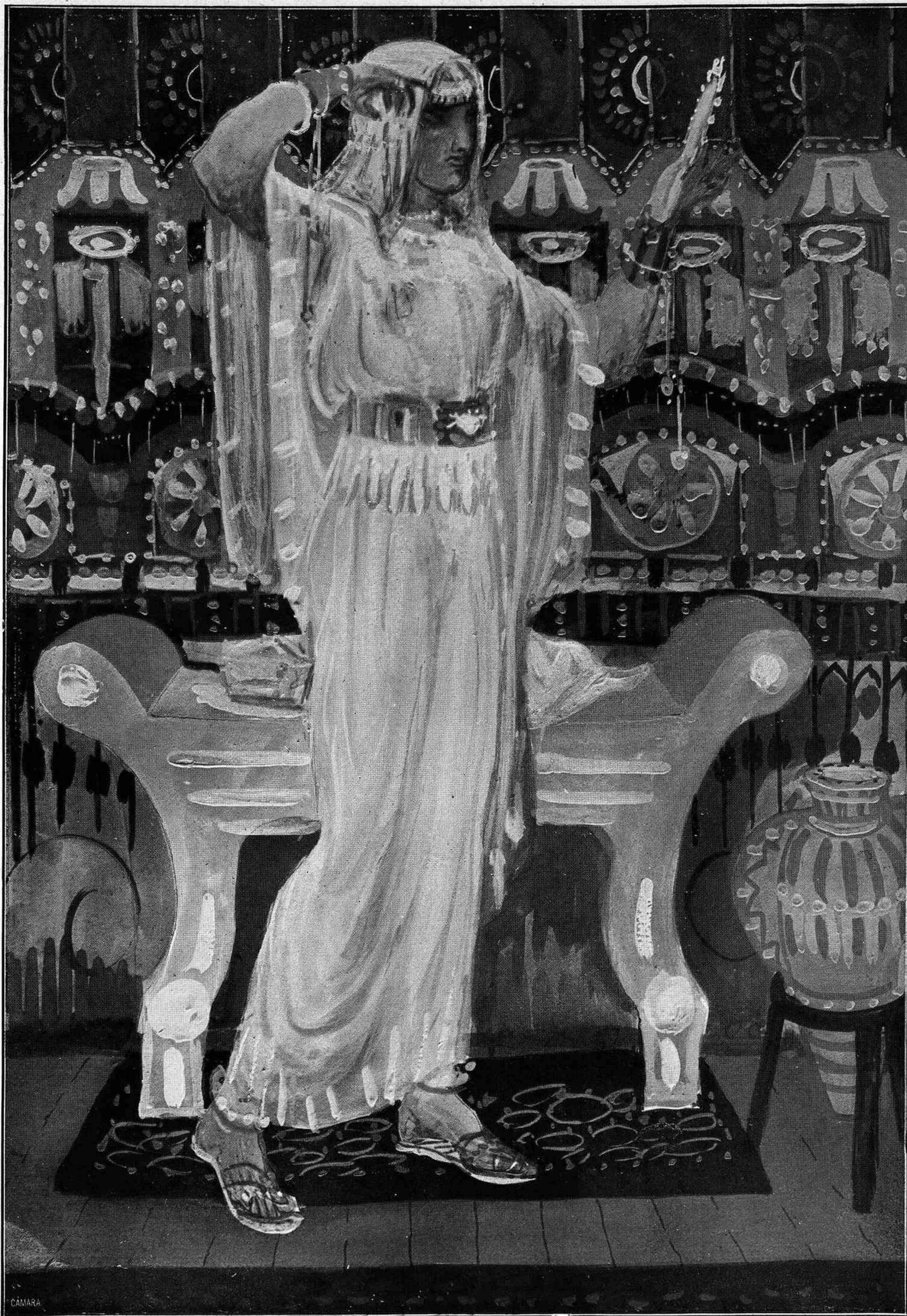
Y si á otras épocas vuelve su inspiración, se detiene en la suntuosa Bizancio, impulsado por su amor de joyas, telas y desnudos femeninos.

Sano, confortador optimismo se desprende de las obras de este artista tan apasionado y sensible. Nuestra mirada descansa como ante los majestuosos espectáculos naturales del cielo, del mar ó del campo encalmados ó tranquilos; nuestro espíritu se aquieta, se adormece como á la suave dulzura de una música lánguida y penetrante, como si nos invadiera también esa vaguedad soñadora de los perfumes muy concentrados...

Esto en cuanto al aspecto sentimental de las obras del joven artista. Técnicamente Agustín Ferrer deja esfumados, incluidos casi, en una vaga imprecisión de ensueño sus creaciones. Enamorado de otros siglos diríase que los comenta y no los pinta. La cultura, la escrupulosidad documental de tales joyas, armas y accesorios, queda por debajo de la evocación imaginativa. Es como si hiciera resurgir el pasado por el simple placer de sí mismo, no en un propó-



El joven y notable artista Agustín Ferrer, en su estudio



CÁMARA

EL TOCADO

Dibujo de Agustín Ferrer

BIBLIOTECA \*  
MADRID \*





"Página de leyenda", por Agustín Ferrer

sito de popularidad. Esta independencia de criterio y este desdén á las vulgaridades cotidianas merece todos los elogios. Es lo que impulsa y aupó al artista hacia la verdadera originalidad.

Dentro de la dulzura armónica de las combinaciones coloristas de Ferrer hay dos acordes preferentes: el azul y el blanco. Es el recuerdo del mar, que pone ante su retina, siempre que pinta la visión clara y azul de Sitges. Algunas veces interviene en ésta placidez de los dos tonos una transparencia rosácea de carnes desnudas y juveniles, de nubes que reflejan luces, de mármoles coloreados por el sol ya débil.

Aun los mismos signos y cadmios que emplea de cuando en cuando, contribuyen á sostener este equilibrio y esta adormecida languidez de toda su obra.

Y siempre sencillamente, serenamente, sin esfuerzos, ni nerviosos retorcimientos, sin esa recargada suntuosidad que algunos artistas emplean para conseguir un falso carácter de arcaísmo.

Esta sencillez, esta clara alegría de pureza artística y de elegante buen gusto que resplandece en toda la obra de Ferrer, es además un graíísimo con-

traste de optimismo y de luminosidad frente al obscuro pesimismo de la pintura contemporánea en España. Sin necesidad de citar nombres ni títulos de cuadros, recordemos que precisamente es la tristeza la amargura, la inspiración limitada al influjo de los maestros sombríos. ¡Bien venidos este regocijado renacimiento de las paganas alegrías y esta consoladora

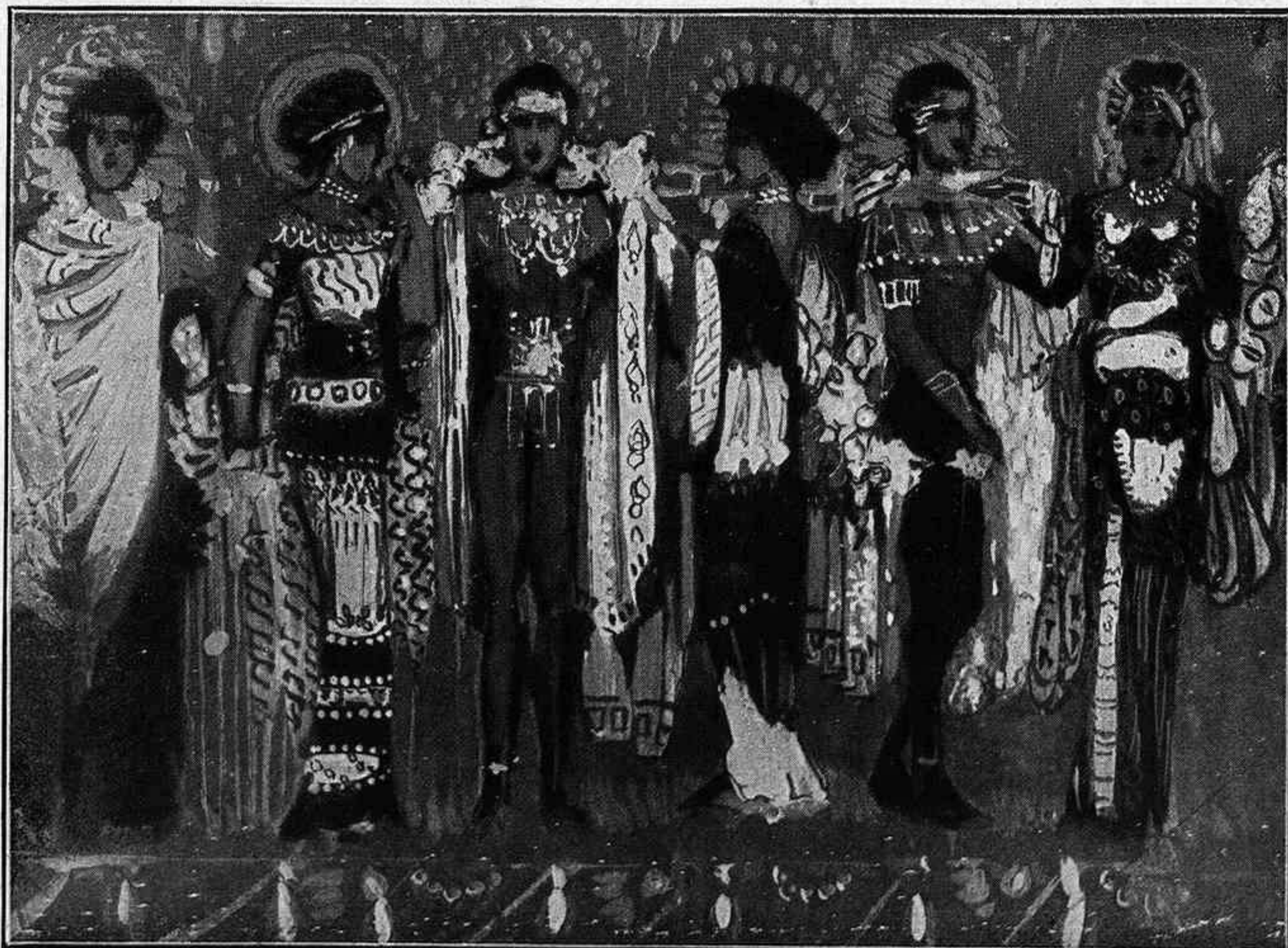
teoría de dioses, héroes, danzarines y efebos que ponen sobre la vida moderna una visión luminosa.

Fuera de España Agustín Ferrer ha decorado varios edificios religiosos y civiles; toda una nave del San Jaime de Montserrat, en Roma; las salas de tres restaurantes en Lyon; el Teatro de la Zarzuela española en Orán, y otras obras de idéntica importancia.

En España nada aún...

No obstante, contemplando estos dibujos bellísimos de Agustín Ferrer, no es difícil predecir que dentro de algún tiempo será uno de los maestros del arte decorativo español.

Y entonces LA ESFERA tendrá derecho á enorgullecerse un poco, porque estos dibujos que hoy publica habrán sido el preludio ó sinfonía de una gran obra.



Motivo para un friso decorativo, por Agustín Ferrer

S. L.

ATENCIÓN DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

LA ESFERA

# PÁGINAS ARTÍSTICAS



## LA VICTORIA

Fantasia decorativa de Agustín Ferrer



# RECUERDOS DE LA GUERRA DE 1870



## EN BATERIA

Artilleros franceses ocupando las posiciones del enemigo

Cuadro de Detaille

Eduardo Detaille, como su ilustre compañero Neuville, consagraron la mayor parte de su gloriosa vida artística, á mantener palpante en Francia el recuerdo de la terrible guerra franco-prusiana de 1870, procurando alentar el deseo del desquite. Entre los numerosos cua-

dros de Detaille inspirados en la sangrienta lucha que ha preparado esta hecatombe de 1914, uno de los que mayor popularidad dieron á Detaille, es el que reproducimos. Titúlase *En batterie*, y reproduce el episodio emocionante de tomar posiciones la artillería francesa.



# EL EJÉRCITO FRANCÉS EN CAMPAÑA

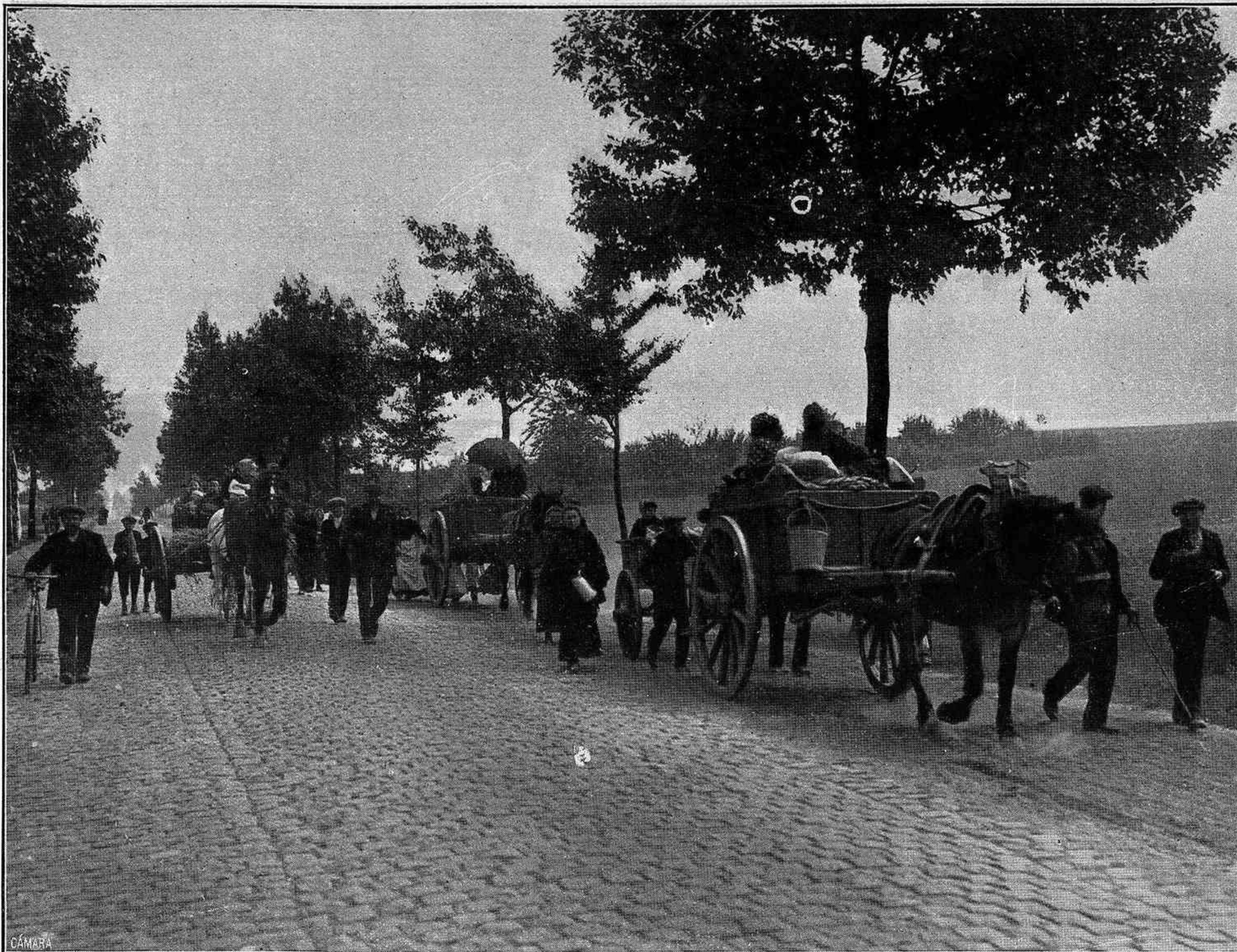


UNA SECCIÓN DE ARTILLERÍA DURANTE UN DESCANSO EN SU MARCHA HACIA LA FRONTERA ALEMANA

FOT. BRANGER



# HUYENDO DE LA INVASIÓN ALEMANA



Una familia de mineros de Charleroi huyendo de las tropas germánicas hacia las defensas protectoras de Amberes

El hierro y el fuego van desdoblándose lentamente el suelo belga. Ante la avalancha de bayonetas germánicas que irrumpió el 5 de Agosto por el boquete de Visé, las poblaciones rurales, aterrorizadas, huyen en triste éxodo a lo largo de los caminos, buscando refugio en Bruselas, en Malinas, en Namur. Y á medida que se estrecha el círculo opresor que amenaza estrangular sin piedad á la heroica Bélgica, las lúgubres caravanas de campesinos y de mineros, cuyos hogares, felices hasta ha poco, arrasó el incendio ó convirtió la artillería en humeante montón de ruinas, desfilan taciturnas, ensombrecida la frente por el dolor, hacia los últimos baluartes de la defensa nacional, esos fuertes de Namur y Am-



Campeños de los alrededores de Malinas dirigiéndose en triste éxodo á la ciudad de Amberes, último baluarte de la defensa belga. FOTS. HUGELMANN

beres cuyos cañones antes de ser reducidos al silencio por Alemania, trazarán, sin duda, con caracteres gigantes, en la historia de ese pueblo valerosísimo, páginas grandiosas de heroísmo y de bizarría.

Las dos notas adjuntas se refieren á esa gran tristeza de la guerra, que sin duda habrá de despertar una vibración de sentimiento y de honda simpatía hacia los infortunados belgas, primeras víctimas de esta gran tragedia de 1914.

Una de ellas refiérese á la huida de los habitantes de Charleroi y de los pueblos mineros de aquella riquísima cuenca, emporio de riqueza que acaba de caer en manos de los alemanes, después de encarnizada lucha, durante la cual Charleroi fué casi destruido.

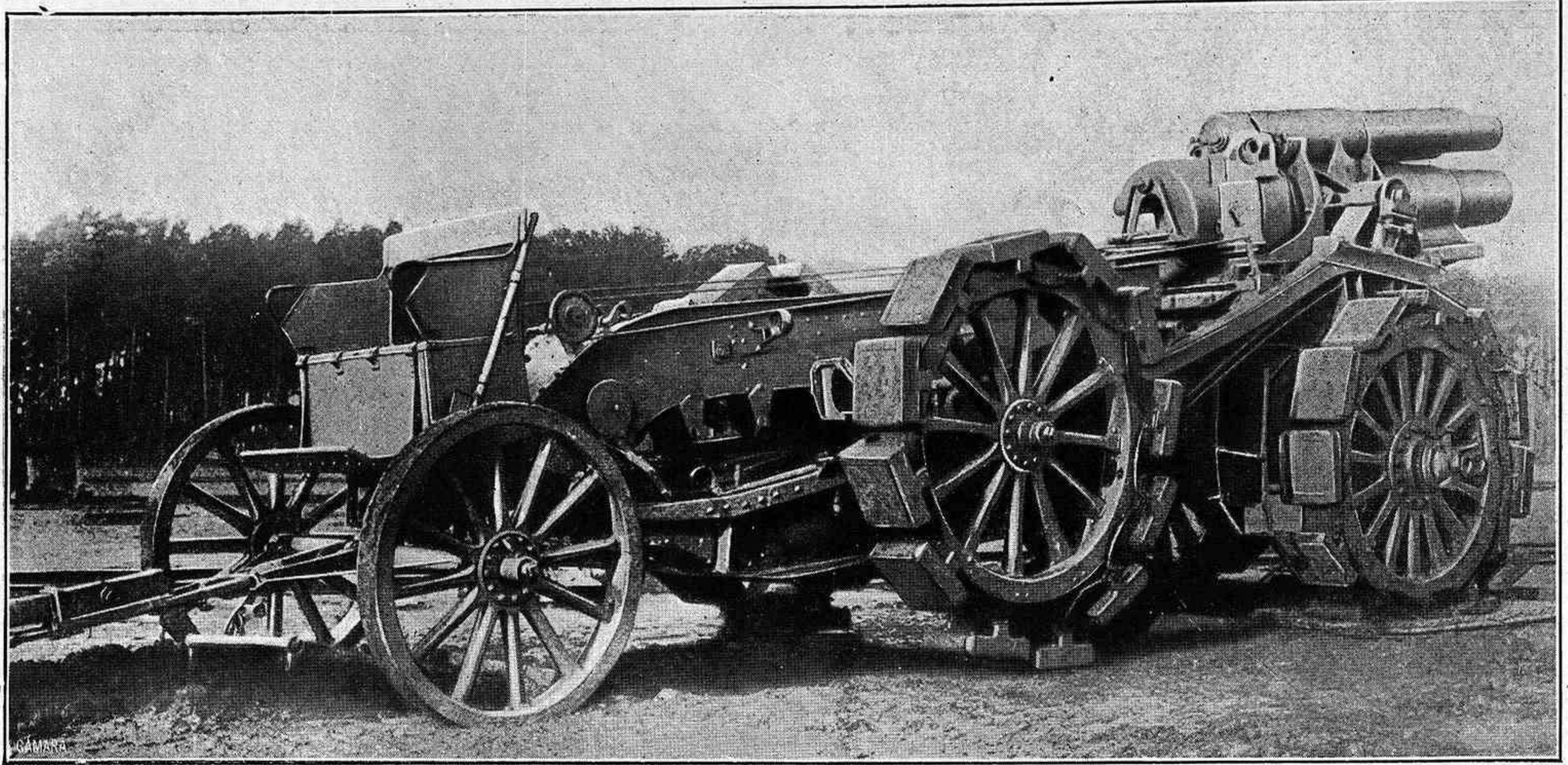
LA ESFERA

# LAS TRAGEDIAS DE LA GUERRA



Un aldeano belga sometido á interrogatorio por una sección de caballería bávara apostada en las cercanías de Vizé. En el fondo del trágico cuadro, Vizé entregado á las llamas por las tropas alemanas, como represalia de la heroica resistencia opuesta por sus habitantes á la invasión

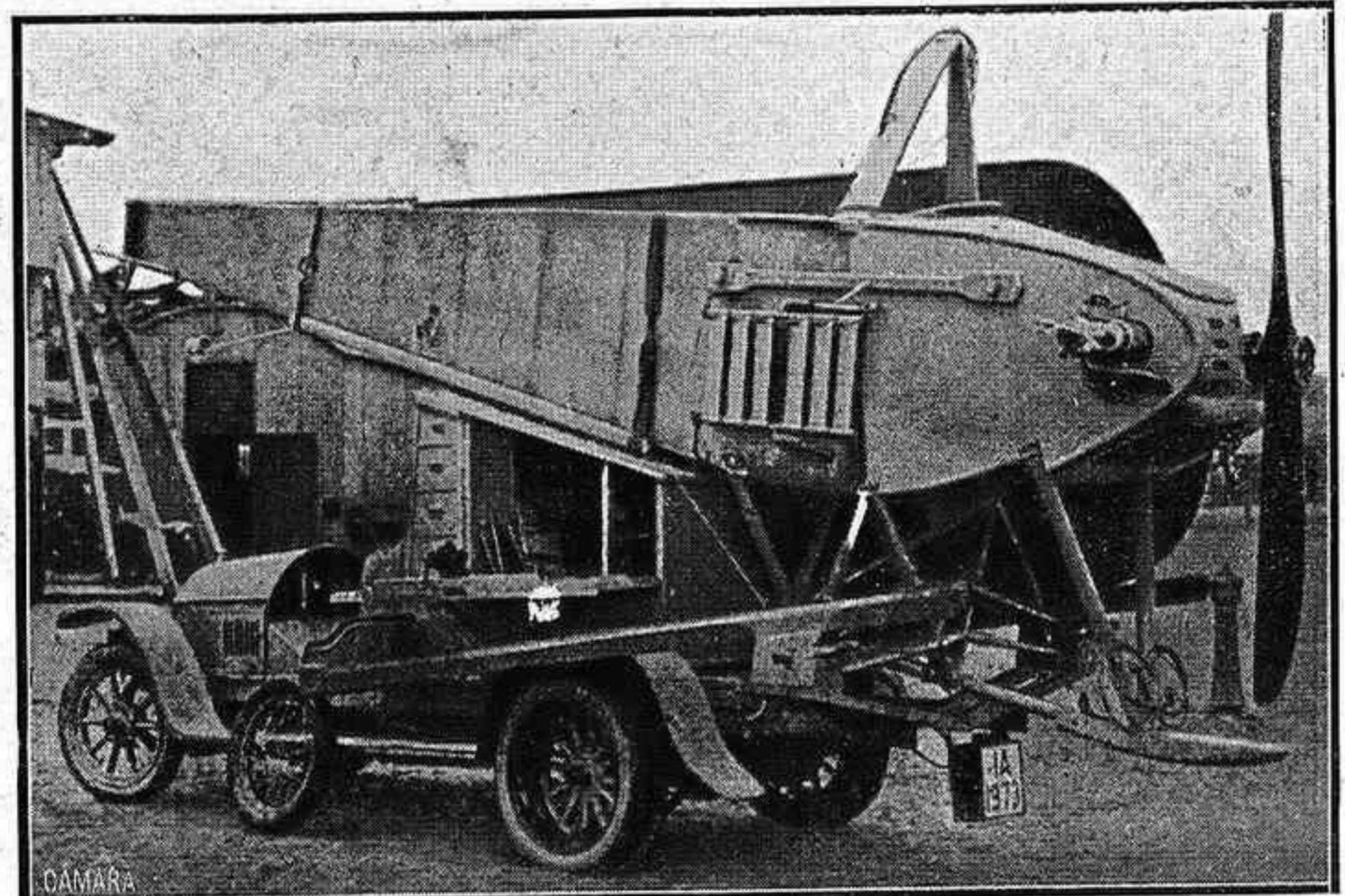
# LAS GRANDES MÁQUINAS DE GUERRA ALEMANAS



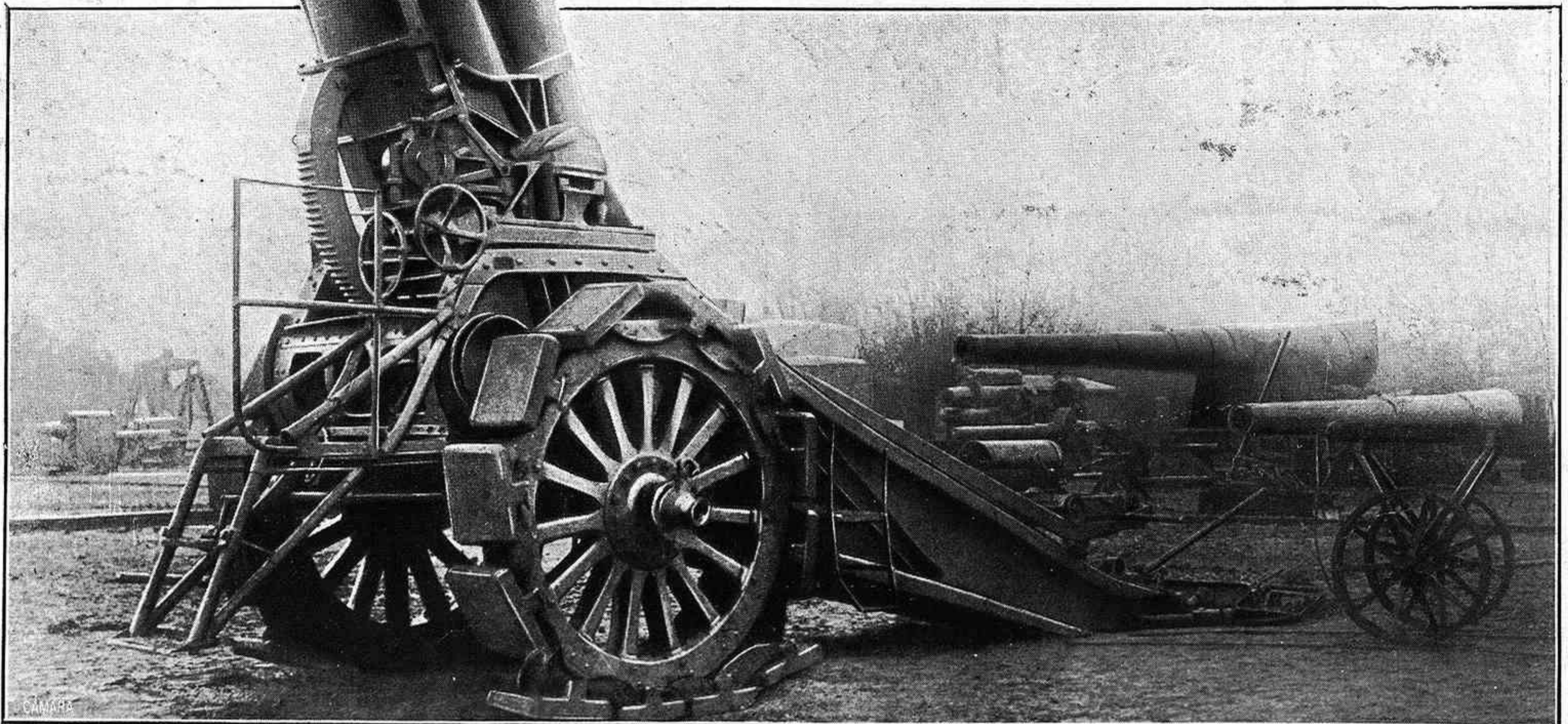
Nuevo cañón de sitio, con alcance eficaz de 11 kilómetros y proyectil de 18 kilogramos, con "shrapnel"

Durante los cuatro ó cinco años últimos, las grandes factorías de cañones alemanas han estado fabricando, con febril actividad, nuevos tipos de artillería de campaña y de sitio. Entre los de artillería ligera figura el *Howitzer*, de 8 centímetros, de tiro rápido, con granada de 15 kilogramos, á *shrapnel*, y alcance de 6.000 metros. En la artillería de sitio, que ya habrá sido utilizada en el ataque de los fuertes de Lieja y bombardeo de Namur, los dos modelos flamantes son la pieza de 15 centímetros y de 10 centímetros, con alcance eficaz de 11.000 y 7.000 metros, y proyectil con carga de altos explosivos. Los principales perfeccionamientos introducidos en la artillería de sitio se refieren al aprovechamiento de la fuerza de retroceso para la rapidación de los mecanismos que graña, y que dan poder. También el nuevo tipo de conducción de

de la fuerza de retro-  
dez del disparo, al-  
diante la complican-  
nismos, esos tipos  
muestra la foto-  
idea de su terribi-  
bismos automóbiles  
aeroplanos.

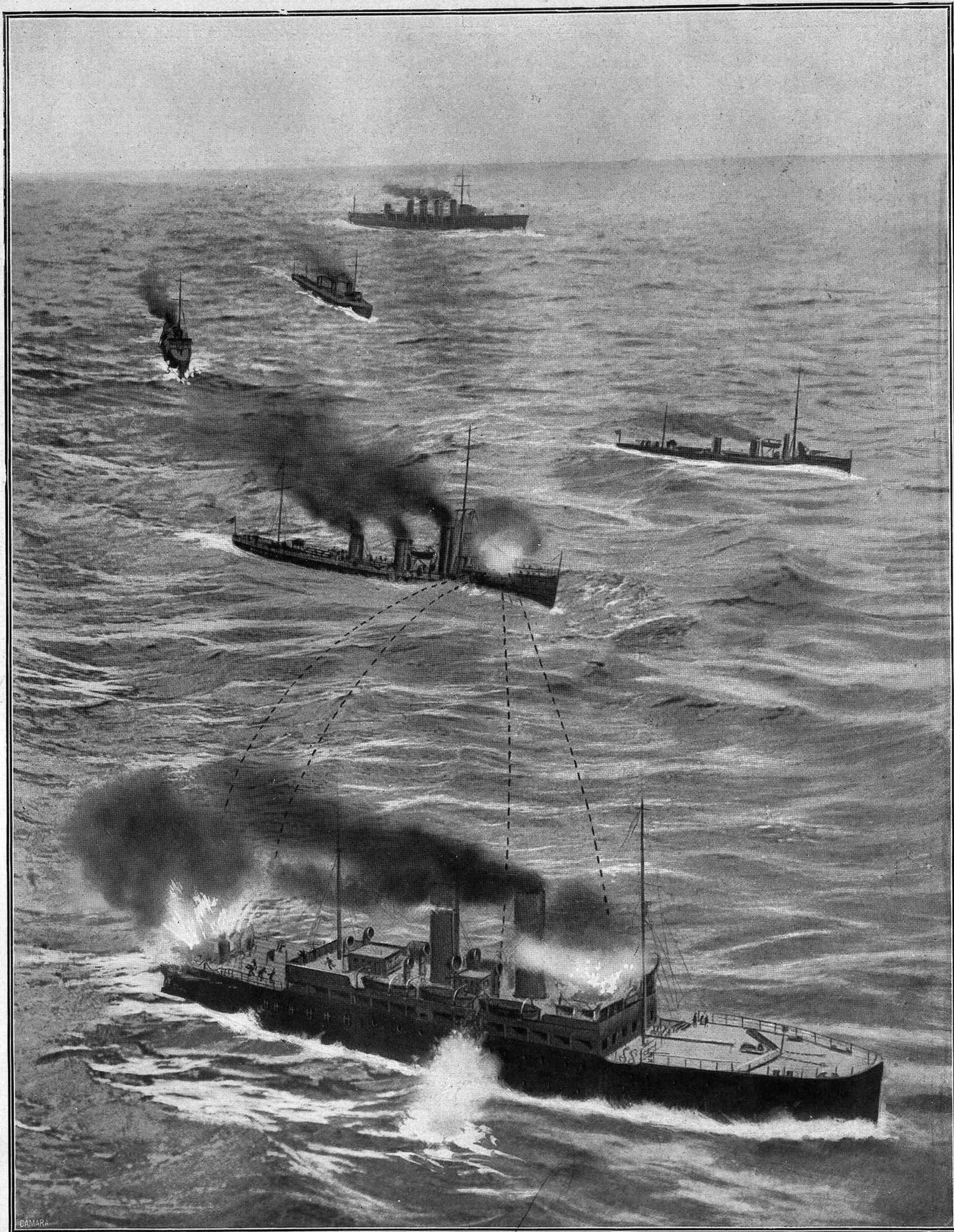


Camión automóvil alemán para el traslado de aeroplanos



Cañón Howitzer, de sitio, con gran ángulo de fuego. El alcance eficaz es de 7 kilómetros. El proyectil pesa 40 kilogramos y lleva carga de poderosísimos explosivos

# LA DESTRUCCIÓN DEL BUQUE ALEMÁN "KÖNIGIN LUISE"



EL "KONIGIN LUISE" RECIBIENDO LOS TRES DISPAROS DEL DESTROYER INGLÉS "LANCE" QUE LE ECHARON A PIQUE

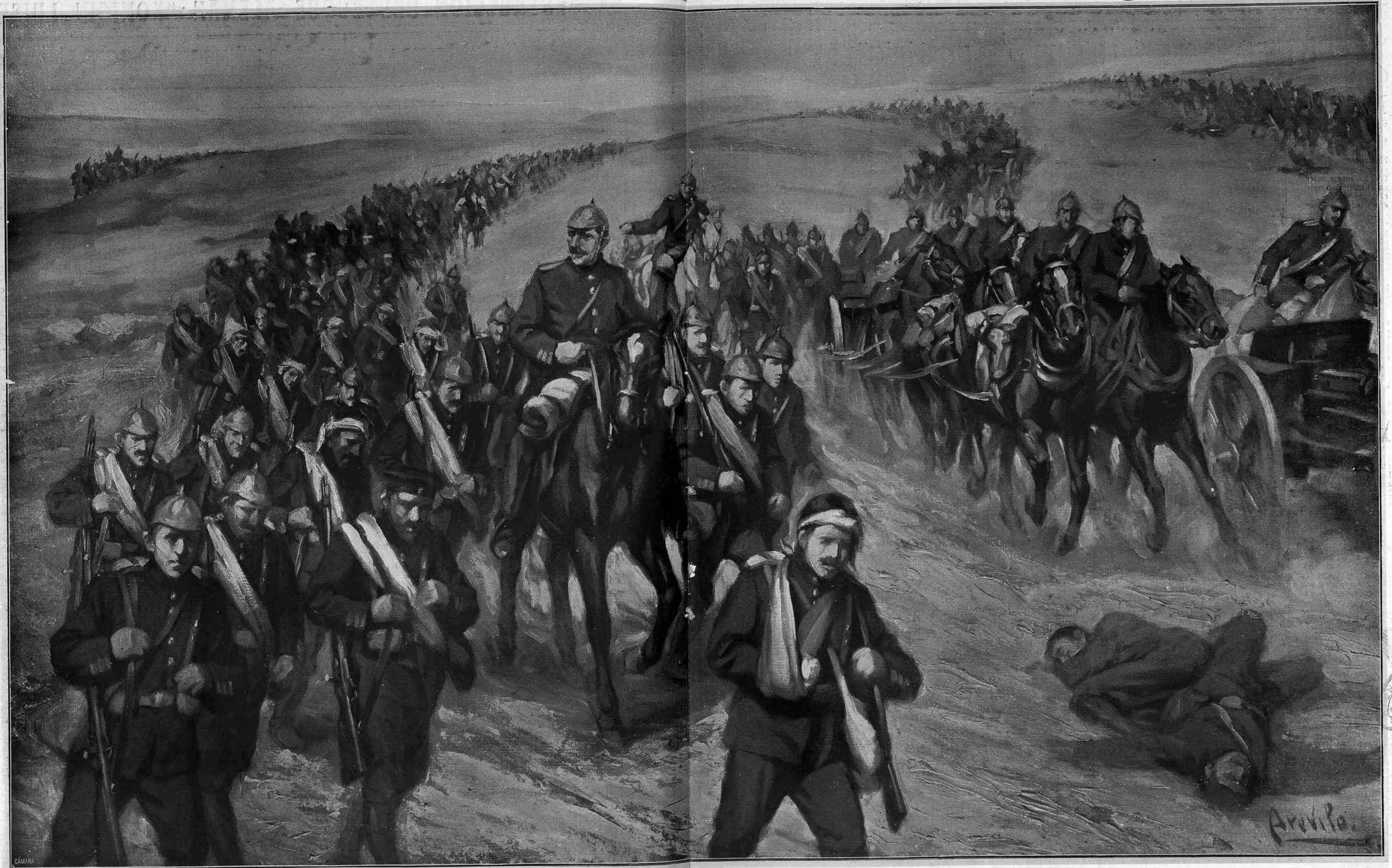
El buque mercante alemán *Königin Luise*, de 2.000 toneladas y 20 nudos de velocidad, había sido comisionado para sembrar de minas el mar del Norte en el trayecto de Harwich (Inglaterra) hasta las costas alemanas. Descubierta por una flotilla de *destroyers* ingleses el día 4 de Agosto, de la que formaba parte el crucero *Amphion*, intentó huir; pero alcanzado por el *destroyer Lance*

fué echado á pique por tres certeros disparos, uno que le destruyó el puente y los dos restantes á popa, que quedó enteramente destrozada. Sólo falló el segundo disparo del buque inglés. El *Amphion* tropezó con una de las minas colocadas por el *Königin Luise* y se hundió en breves instantes, pereciendo casi todos los tripulantes debido á la rapidez del siniestro.





# LOS ALEMANES FRENTE A LIEJA



UNA RETIRADA DEL EJÉRCITO ALEMÁN FRENTE A LOS FUERTES DE LIEJA.

Dibujo de Arevalo

REPRODUCIDO POR LA ESFERA

NUESTRAS VISITAS

La guerra vista por nuestros estrategas □ Un general incógnito

**M**i general!  
—¡Amigo mío!  
—A molestarle  
vengo.

—Usted jamás molesta.

Y el noble y venerable general, después de estrechar mi mano, me invitó a tomar asiento en el suntuoso despacho. El también lo hizo a mi lado. Hubo un corto silencio, durante el cual, nuestro bizarro y heroico visitado buscó entre los escondrijos de su guerrera la petaca de cuero. Me ofreció un cigarro.

—Usted dirá—exclamó, después de haber saboreado la primer bocanada de humo.

—Pues, es el caso, mi general, que tengo el propósito de ir publicando en LA ESFERA las opiniones de los técnicos militares españoles, sobre el desarrollo de la guerra europea...

Me detuve un instante y escudriñé el gesto del general. Frio; sus ojos metálicos no expresaban más que una atención cortés. Su figura es altiva, simpática, y ya en el oír de sus energías. Sus cabellos, peinados para arriba, son blancos y brillan como la plata. Su piel es curtida, tal vez por el fuego del sol en las campañas. ¡Un gran tipo de caudillo!

—Siga, siga usted—me contestó sonriente.

—Poco me falta ya por decir—continué.—Siendo usted uno de los técnicos militares de más brillante historia, uno de los estrategas españoles en quien tiene puesto el ejército sus ojos, necesariamente me veo en la precisión de que sea usted nuestro primer molestado.

—¡Oh! ¡Gracias, gracias!—evadió el general, al mismo tiempo que, con su diestra, parecía querer cortar los elogios.—Para mí sería una satisfacción muy grande acceder a su deseo; pero ¡la verdad! la exhibición me molesta. Además, que por el alto cargo que ocupo, una opinión mía sobre los diferentes aspectos que presenta el actual conflicto, podría pesar en la balanza más de lo debido, y no quiero... Cada cual cómprase un buen mapa, como el que yo tengo, y, sobre él, estudie las situaciones, fortificaciones, elementos de guerra y espíritu de los beligerantes y siga sus avances y retrocesos: a poco de adoptar este método sabrá tanto como yo de la guerra actual y hasta estaremos de acuerdo.

Y estas palabras del general, querían ser las



CÁMARA

“El Caballero Audaz” hablando con el general incógnito acerca de la guerra europea. FOT. SALAZAR

últimas de nuestro diálogo sobre la guerra; pero el cronista, que es confiado, insistió.

—Ese exceso de modestia de usted, no me lo explico, mi general. En su punto estaría tal evasiva, si yo viniera con la pretensión de que me hablase usted de política ó de literatura ó de diplomacia; pero no: mi propósito es que me hable usted de la guerra europea, sin relacionarla con España, y desde el punto de vista técnico. Por ejemplo: yo me concretaré a preguntarle á

usted: «Tal operación, ¿estuvo bien?» «Esa retirada, ¿se puede considerar un fracaso?» «Aquella resistencia, ¿cree usted que estaba prevista?» etcétera, etc.

—Todo eso me parece muy bien—nos interrumpió el general, ya más condescendiente—, y yo, de seguro, accedería á ello si no me aterrara la exhibición. Es decir, que si en vez de aparecer mi nombre en LA ESFERA, encabeza usted su artículo con «Opiniones del general X», y guarda usted, cuidadosamente, mi incógnito, no tengo inconveniente en que hablemos de lo que usted desee; pero le repito, que sin fotografías y sin nombre.

Medité un instante. Salazar me miró, defraudado.

—Conformes—resolví.

—¡Ah! Pero ha de darme usted sagrada palabra de honor de cumplir mis deseos.

—Se la doy—repuse, solemnemente, dándome una palmada sobre el corazón.

—Supongo que no será una argucia de buen periodista—me advirtió, aún desconfiado, el general.

—El honor, mi general, no se separa en mí jamás del periodista. Le prometo á usted que ni ante el horror de un fusilamiento podrá nadie arrancarme su nombre.

—Bien, conformes—replicó el general, satisfecho—. Pasaremos á mi habitación de trabajo y allí contestaré á cuanto usted me pregunte.

Pasó él delante, nosotros le seguimos.

—Y yo, ¿que hago ya?—me preguntó Salazar con sigilo.

—Usted—le dije—, se acomodará en un sitio desde el cual nos hará fotografías, sin que nos demos cuenta de ello, procurando que el general aparezca siempre de espaldas.

Y penetramos en otro despachito más pequeño. Libros, planos, mapas por todas partes. Sobre las mesas, y pen-

dientes de las paredes, había muchos objetos de Filipinas.

—Para más facilidad—exclamó el general, al mismo tiempo que extendía el mapa militar de Francia y Alemania sobre una pequeña mesita de campaña—, nos iremos documentando con el mapa delante... Ve usted, en este plano se advierte perfectamente que los alemanes han invadido el Luxemburgo y Bélgica por ser la parte más vulnerable de la frontera francesa. Es lo

único libre del *doble collar de hierro* de las fortificaciones, con que, después del 70, se han prevenido los franceses. Aquí en el Este tienen también el boquete de Belfort...

Y el general iba siguiendo, con el dedo índice, el culebreo gráfico del plano, correspondiente a su explicación.

—¿Y, usted cree, mi general, que al ejército alemán ha sorprendido la resistencia belga?...

—Es muy difícil creer que un Estado Mayor, como el alemán, y en una guerra como ésta, que venía preparándose desde el 71, no tuviesen descontado este primer paso. Es de suponer lógicamente, que ya por espías, ya por sondeos políticos, ya por mil medios, los alemanes tenían que saber la actitud y resistencia probables de los belgas. Por lo demás, está comprobado que si el ejército alemán se propuso dar un golpe de mano en Lieja, no tenía el plan de seguir por allí el avance. Esto lo demuestra que para Lieja se destacó un corto número de fuerzas y éstas no iban lo suficientemente preparadas de víveres y municiones para un largo viaje ni para una gran resistencia. Muchos opinan que los belgas han detenido a los alemanes; a mi juicio lo que ha detenido al ejército invasor no ha sido la resistencia encontrada en Bélgica, sino que no tenía la fuerzas suficientemente concentradas para avanzar; porque ya se ha visto ahora que sin la toma de Namur han podido los ejércitos alemanes llegar a la frontera francesa; lo mismo pudo ocurrir con Lieja.

—¿Y cómo se explica usted, mi general, que Lieja esté en poder de los alemanes y según los telegramas los fuertes continúan defendidos por los belgas?...

El general se encogió de hombros.

—No me lo explico. Cuando se trató de las fortificaciones del Mosa, para la defensa de Bélgica contra una invasión alemana, yo censuré el proyecto en mi libro *Ejército de operaciones*. A mi juicio el obstáculo que se pretendía oponer a la invasión alemana era bien débil. Así ha resultado. Preferible hubiera sido para los belgas concentrarse desde un principio en Amberes, y allí, sin mermas en el ejército, ni desfallecimientos en el espíritu, batir al invasor.

—¿Es una gran plaza fuerte Amberes?

—Magnífica. La mejor de Bélgica.

—¿Cuál cree usted que será el objetivo perseguido por Alemania?...

—No sé... No sé. Es muy difícil suponer, porque no contamos con información verídica. Positivamente los objetivos de Alemania pueden ser tres: La conquista de Bélgica, Luxemburgo y Holanda para anexionárselas, si es que triunfa, ó para que le sirvan de rehenes para después cambiarlas por territorios y colonias que le tomen los enemigos; otro objetivo puede ser invadir Francia, por el punto más débil de la frontera, en combinación con otro ejército procedente de la Lorena, y el tercero tal vez sea—y a éste

me inclino yo—llamar la atención de los aliados por Bélgica, para cuando allí esté la fuerza concentrada, en una fase defensiva, dar un golpe decisivo por otra parte; es decir, un amago para disimular la invasión por la Alsacia ó la Lorena. No hay que perder de vista, tampoco, que los alemanes buscan acercarse, lo más posible, a las costas británicas y... que a una escuadrilla de *zeppelines* le es muy fácil atravesar el Canal de la Mancha, situarse sobre la flota inglesa y... ¿quién sabe?...

—¿Ha observado usted, mi general, que las simpatías españolas están muy divididas entre los beligerantes?...

—En efecto; pero nosotros debemos ser neutrales hasta en espíritu.

—Pues yo creo—insistí con malicia—que hay muchos francófilos.

—Eso observo, sobre todo en la Prensa.

Hizo una pausa, después continuó:

—La verdad, no se comprende esa parcialidad por Francia ó Inglaterra. No hay más que pasar los ojos por la Historia para ver que estas dos potencias han sido siempre nuestras enemigas. Que repasen los francófilos nuestra guerra de la Independencia, y con serenidad, sin enconos y sin odios, vean los daños que nos hicieron franceses ó ingleses. A los que les indigna la violación de la neutralidad de Bélgica llevada a cabo por los alemanes, hay que decirles que en efecto esto es muy censurable, pero no es el primero ni será el último caso que registre la Historia Universal; sin ir más lejos el ejército de Napoleón entró en España como amigo y después con perfidias y traiciones se apoderó de Pamplona, Monjuich, La Ciudadela, San Sebastián y demás. Respecto a los ingleses vinieron entonces como amigos y aliados, pero ellos en realidad, y esto nos lo demuestra la historia, eran más que amigos nuestros, enemigos de Napoleón. Tampoco conviene olvidar, aunque sí perdonar, la entrada de los ingleses en San Sebastián el año 1813. Y los que supongan que nuestro engrandecimiento sobrevendrá después de una alianza con Francia, están en un lamentable error. Francia siempre, siempre, ha sido y será nuestro enemigo natural por situación geográfica. Y después de todo, desde el punto de vista francés, han hecho bien; han cumplido su misión patriótica. A ellos no les convenía tener un vecino fuerte y, claro, todos sus esfuerzos se han encaminado siempre a debilitarnos. Después de esto, ¿cómo hay quien crea que estamos obligados a ella?... Que se señale una sola ocasión en que Francia nos haya beneficiado en algo. Los franceses quieren mostrar esta guerra como la lucha de la civilización contra la barbarie; ellos se adjudican el papel de civilizadores y a los alemanes el de bárbaros; esto no es admisible; Alemania es una nación culta y civilizada como la que más.

—Luego usted no cree en los actos salvajes de que se acusa a los alemanes.

El general hizo un gesto de negación.

—Creo que se exageran considerablemente. Un ejército como el alemán que durante el sitio de París del año 70, respetó escrupulosamente las obras artísticas existentes en Versalles—cosa que no hicieron los franceses en nuestro Museo del Prado ni en nuestros templos,—no puede conducirse a los cuarenta años como un ejército de salvajes.

Este argumento del general era abrumador.

—Y dígame, mi general: el derecho internacional—continué preguntándole—¿autoriza a los beligerantes para pedir esa contribución que los alemanes han exigido a Bruselas y a Lieja?...

—Sobre ese punto se ha escrito mucho, pero los tratadistas no están de acuerdo. Küber, Watel, Grocio y en general la mayor parte de los autores, creen legítima la contribución de guerra como un rescate que dan los habitantes de la población invadida para librarse del saqueo.

—¿Cree usted que España tendrá al fin que salir de su neutralidad?

—Profecía; no me pida usted... Yo lo único que puedo decir sobre esto es que mi uniforme de campaña está siempre dispuesto.

—¿Cuánto tiempo supone usted que durará esta gran guerra?...

—A mi juicio no puede prolongarse mucho por los grandes gastos a que dá lugar; como están en juego todas las naciones, esto representa un derroche y un desequilibrio económico insostenible. La guerra ruso-japonesa puede decirse que la terminó la falta de dinero. En ésta ocurrirá lo mismo: influirán más las condiciones económicas de los países, que las victorias militares.

—¿Y qué nación cree usted que será la vencedora?...

—¿Quién es capaz de predecir eso?... Por tierra, hasta ahora, Alemania sigue como por un Atlas la persecución de su objetivo. Tal vez los rusos por lo numeroso de su ejército la distraigan y no pueda continuar su plan... Y quién sabe si cuando quieran recordar los aliados ya hayan llegado a París los alemanes...

—Si vence Alemania ¿qué compensación cree usted que pedirá?...

—Desde luego pedirá una expansión territorial en Europa y en Africa, y poco más de los millones necesarios para reponer su escuadra que tal vez se la destruya la inglesa. Es muy posible que su expansión europea sea por Bélgica con costas al Mar del Norte.

Anoche; la habitación quedaba en penumbras; los muebles perdieron sus perfiles y cuando el ilustre general incógnito quiso mostrarme en el mapa las que en el porvenir podrían ser fronteras alemanas, si vencía el Kaiser, era de noche.

—Ve usted—me orientaba,—aquí por el boquete de Belfort...

Yo no veía nada.

EL CABALLERO AUDAZ

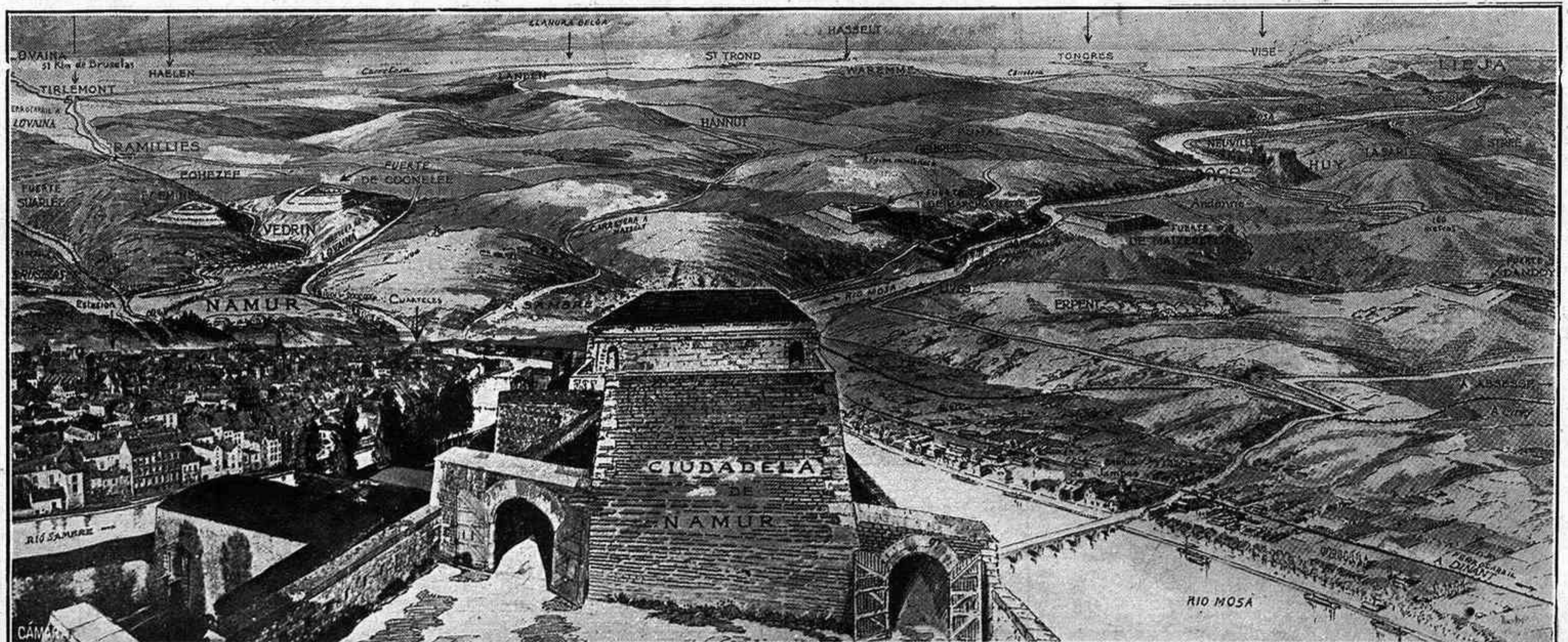
TIRLEMONT.—Donde fueron rechazados los alemanes. HAELEN y DIEST.—Combate entre belgas y alemanes.

LANDEN.—Sangriento combate germano-belga. ST. TROND.—Combates.

HASSELT.—Rudos encuentros entre las tropas belgas y alemanas.

TONGRES.—Primer combate serio para contener la invasión.

Visé.—Incendiado por los alemanes. Punto inicial de la invasión.



El campo de operaciones en Bélgica desde el comienzo de la guerra y las defensas de Namur

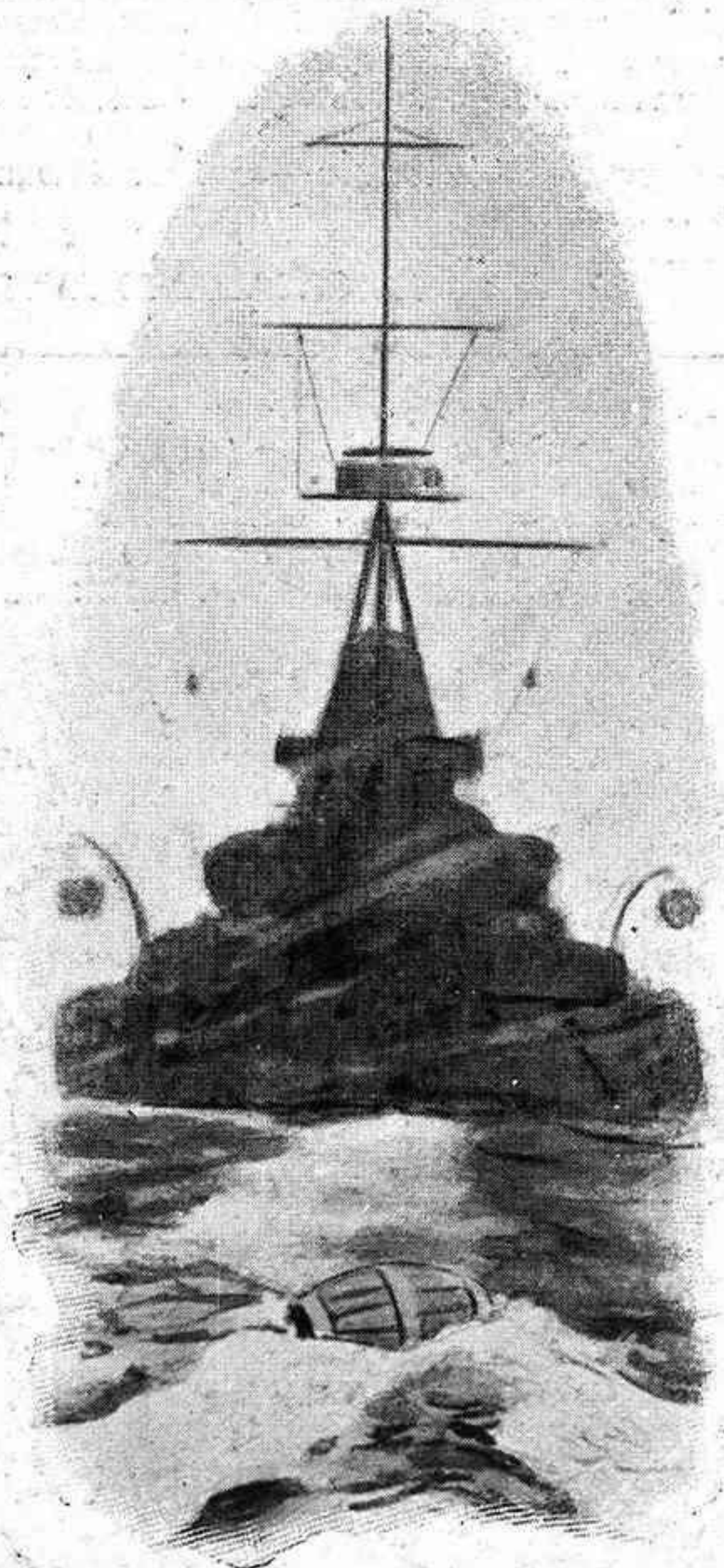
# LA MARINA DE GUERRA INGLESA



Carga de un torpedo con aire comprimido

Aunque el torpedo continúa siendo, según algunos técnicos, un arma de efectos terribles, pero poco segura, exigiendo de los artilleros navales una precisión prodigiosa, puesto que el temible proyectil automático ha de actuar con mares tranquilas, como con mares gruesas, sobre blancos por lo general en movimiento, todas las marinas militares la poseen, en alto grado perfeccionada, y fundan en ella sus mejores esperanzas por el efecto moral que determina en el adversario. Desde la primera época de las investigaciones y estudios para construir torpedos con que destruir por voladura los buques de guerra enemigos, se trató de conseguir aparatos que no se limitasen á esperar en su sitio que el buque viniese á chocar contra ellos, sino que fuesen á buscarlo. Y nació el torpedo automático, siendo el Whitehead uno de los más generalmente adoptados. En estos la propulsión se verifica por medio del aire comprimido, asegurándose la marcha por el agua con el auxilio de una hélice colocada á proa, y que es puesta en acción por el aire comprimido. La carga explosiva, consistente en algodón pólvora (de 90 á 135 kilogramos) explota al ser incendiada por la espoleta de percusión. Nuestro dibujo presenta el momento de ser cargado un torpedo de aire comprimido, á bordo de un acorazado inglés. Realizada la carga, el torpedo es conducido al tubo de acero bajo la línea de flotación, desde el cual se le dispara en el momento crítico. En la guerra actual hasta el momento presente la mina submarina ó torpedo fijo, ha hecho más extragos que el torpedo automático, debido á que aún no se ha entablado ningún combate naval serio, pues las escuadras alemanas continúan resguardadas en el Báltico, mientras las inglesas vigilan el mar del Norte en espera del enemigo.

En tiempo de niebla la dificultad para los barcos de guerra de mantenerse en línea, es vencida con auxilio de la boya denominada de nieblas. Dicha boya no es otra cosa que una barrica pintada de rojo, que remolca un barco navegando á vanguardia á una distancia igual á la que pudiese estar en línea el buque más próximo. El buque más lejano con solo mantener su proa á la vista de la boya, que se distingue perfectamente por el agua que levanta á su paso, puede conservar la distancia y dirección correcta.



LA ESFERA  
ESCENAS DE LA GUERRA



La artillería belga ha escrito brillantísimas páginas de bizarría durante las primeras etapas de la guerra. Sus ya famosas defensas de Lieja, en las que hicieron retroceder varias veces á la infantería prusiana, los cubrieron de gloria. La nota fotográfica presenta á un artillero belga haciendo uso de la telefonía de campaña, que tan excelentes servicios está prestando



# LA MAYOR DE LAS GUERRAS

**N**UNCA, ni aun en los tiempos en que el templo de Jano no logró cerrar sus puertas, lucharon frente a frente tan asombroso número de combatientes. Jamás la Ciencia y el Progreso pusieron a disposición del hombre tan perfectas máquinas de guerra. En ninguna lucha fueron tan extensas las líneas de comba e.

Muestra el gráfico adjunto, que hace un siglo, en aquel ocaso del genio de la guerra, en las llanuras belgas de Waterloo, combatieron los ejércitos coaligados contra el coloso emperador en un frente de dos millas y media, extensión aproximada de cuatro kilómetros; ascendiendo a 200.000 el número de combatientes, por ambos bandos.

En la moderna batalla de Lule Bourgas combatieron 300.000 hombres, en una extensión de veinte millas: treinta y dos kilómetros.

Fué el 29 de Octubre de 1912; atardecía cuando las fuerzas búlgaras llegaron frente a Lule Bourgas. Una brigada de la primera división, sin artillería, que se limitó, al encontrar a los turcos, a mantenerse a la defensiva, en espera del resto de su división.

Amaneció el día 30 combatiendo en toda la línea, sin que los búlgaros lograsen ventajas manifiestas. Ambos contrincantes peleaban desde sus respectivas trincheras.

La planicie del terreno resultaba pernicioso para el avance búlgaro. La artillería tuvo que tomar posiciones lejanas, sobre el barranco Karagás, y su fuego careció de eficacia, en este día. Unicamente la derecha búlgara consiguió, en parte, sus propósitos, atacando denodadamente a la izquierda turca, en las posiciones al Sur de Lule Bourgas. Sangriento fué el choque; los búlgaros, aun a costa de sensibles bajas, 20 oficiales y 800 soldados, tomaron la aldea de Anzara y a la caída de la tarde los turcos tenían que batirse en franca retirada.

La división asaltante se atrincheró y pasó la noche en la línea Lule-Bourgas-Anzara.

Por la noche, una división de reserva, la sexta, rompió el centro enemigo y llegó hasta el bosque de Sandchak.

Una niebla espesa retrasó al siguiente día la renovación de la titánica lucha, hasta las diez de la mañana.

La artillería búlgara protegió con un eficaz

fuego de ráfagas el avance de la primera división y su contacto con la sexta. Al mismo tiempo la décima inició un movimiento envolvente que obligó a los turcos a retirarse, no obstante los refuerzos que desembarcaron en Midia, y no obstante la bizarra tenacidad de las huestes otomanas.

En 1.º de Noviembre los búlgaros, victoriosos, lograron su objetivo, y los turcos en su repliegue fueron asaltados de flanco por la briga-

maron parte activa en la denodada batalla un millón seiscientos ochenta mil combatientes.

Asombra la rapidez maravillosa con que Alemania ha transportado, a través de Bélgica, en diez y nueve días, tan crecido número de combatientes, con todos los elementos precisos para la realización de su plan estratégico.

En Aix-la-Chapelle, nudo de caminos de hierro, donde confluyen los de Düren, Neuss, Crevelt y Gueldre, concentró las tropas invasoras

que penetraron en la industrial Bélgica por Visé, frente al boquete del Norte, para irradiar desde Lieja a diversos puntos de la frontera franco-belga, y librarse así de la doble barrera de hierro que desde Verdun a Belfort, hubiera detenido su paso. No fué su retención en Lieja, como muchos creen, entorpecimiento a su avance; se detuvo, sí, allí, un cuerpo de ejército, primero, después, dos; pero mientras, el resto de los ejércitos invasores seguía su marcha arrolladora y presentaba, al cabo de poco menos de tres semanas, un extenso frente de combate, inexpugnable.

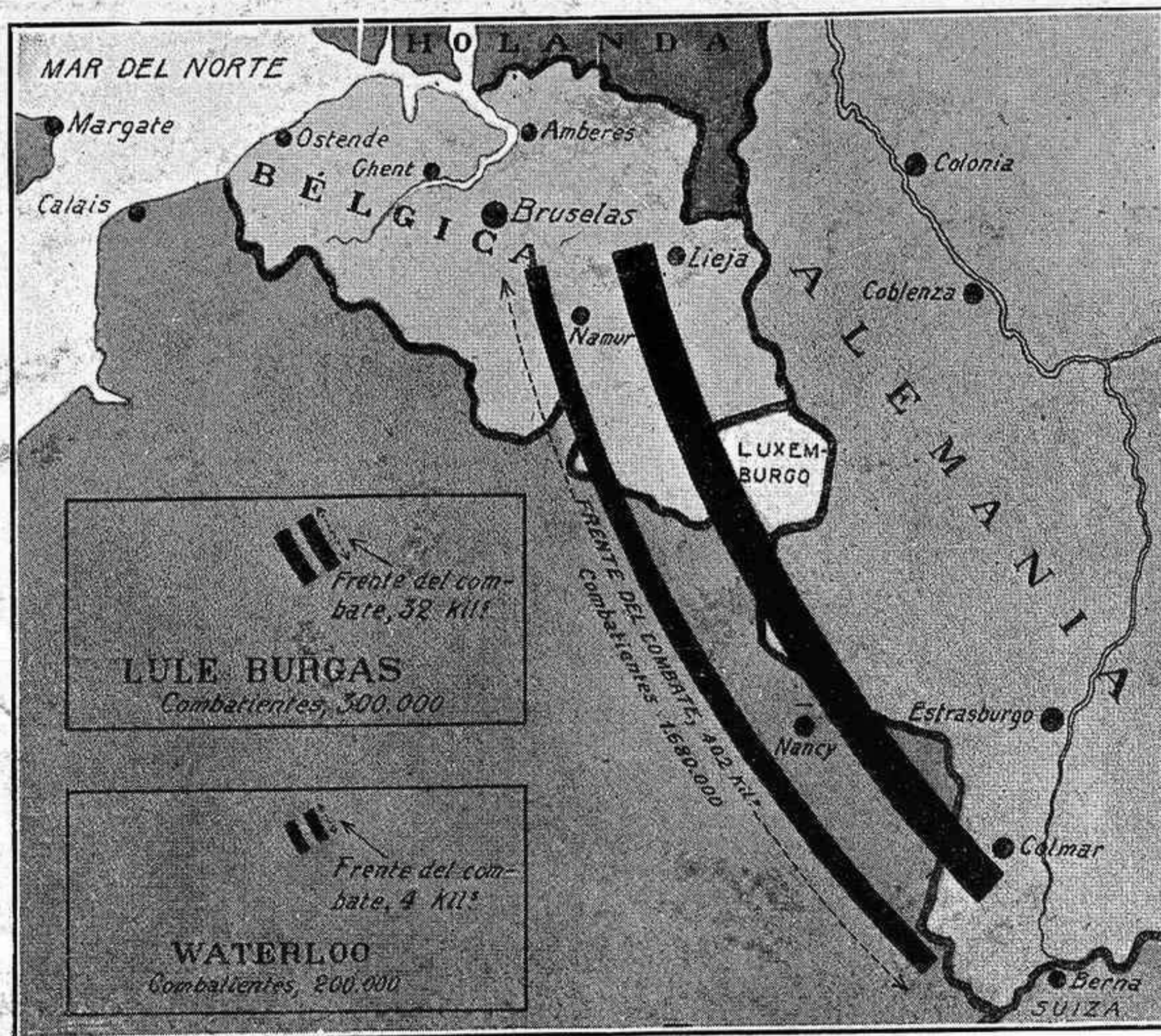
Bases de operaciones, a más de Aix-la-Chapelle, han sido para los ejércitos germanos: Saint With, Tréveris, Luxemburgo, Metz, Estrasburgo y Colmar. Frente a frente los dos poderosos ejércitos tomaron posiciones desde Charleroi a Lieja por Namur, los unos y los otros desde Maubege un cuadrilátero, cuyos demás vértices eran Givet al Norte, Méziers al Sur y Montmedy al Este; enlazando esta última posición con la de Verdun, en donde da comienzo la barrera de fuertes Verdun-Toul y Epinal-Belfort, con un boquete intermedio, frente a Lorena,

que ha sido duramente batido por los alemanes.

Derrotados los franceses en su atrevida incursión por los campos vecinos a Metz, tuvieron que retroceder a su línea defensiva, y tras ellos, en ruta persecutoria, siguieron los germanos, batiendo el fuerte-barrera de Nancy y posisionándose de la plaza abierta de Luneville, frente al boquete, cuyo paso han de tratar de forzar en lucha titánica.

Por aquí, envolviendo cualquiera de las alas en un movimiento envolvente en los que los alemanes son maestros, tratarán de seguir la ruta de París, del París de sus ensueños guerreros.

M.



La batalla de Charleroi, comparada con las dos más importantes de los tiempos modernos

da de reserva de la tercera división búlgara que, al arma blanca, dejó en el campo de la lucha más de mil cadáveres del enemigo.

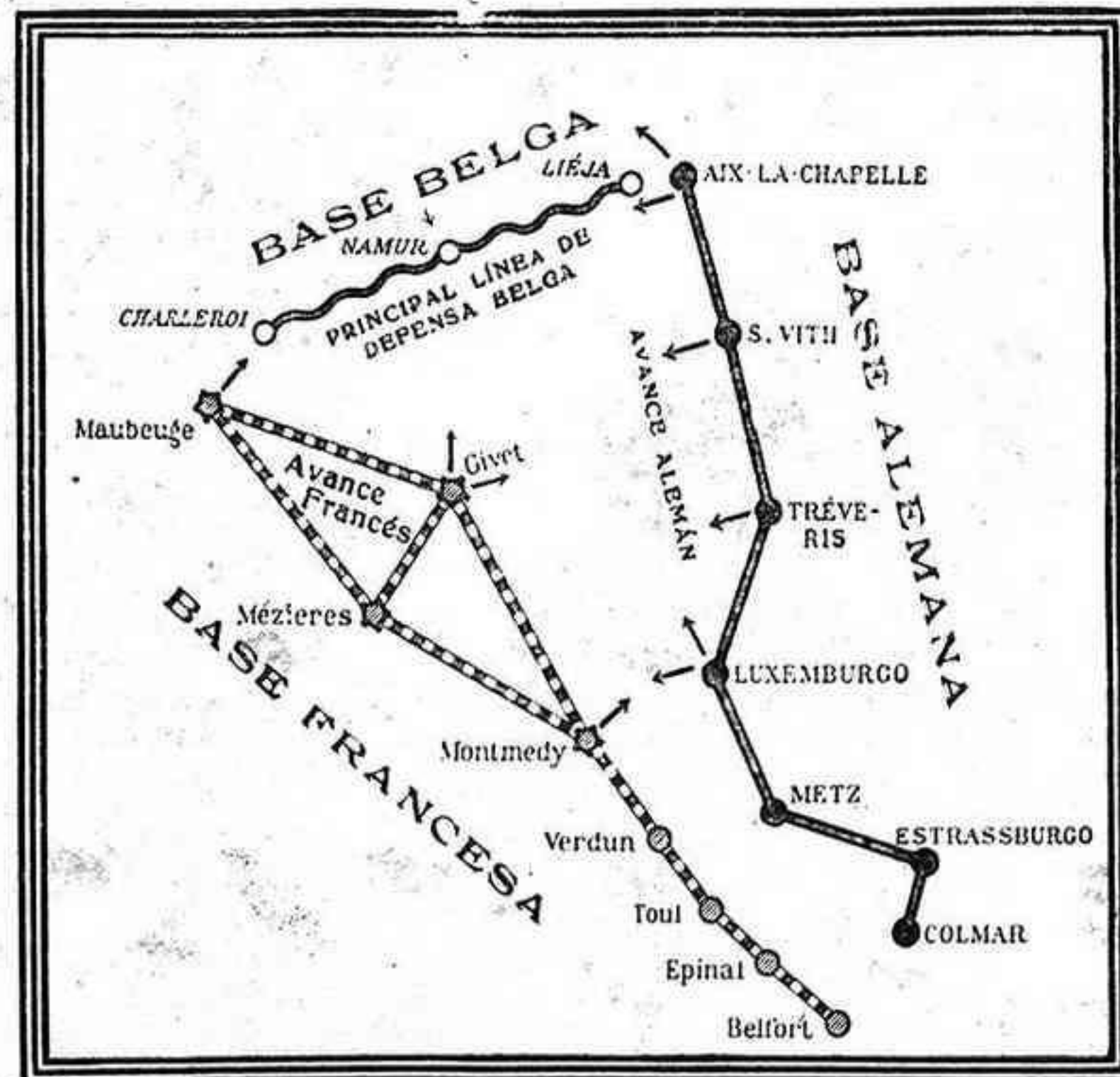
Las bajas turcas pasaron de 40.000 y de 25.000 las búlgaras.

Y estas cifras enormes, y estos efectivos inmensos, son mísculos ante la estadística de bajas combatientes en la batalla que ocupó los días 22 y 23 a los aliados y a los germanos, en línea que comenzando entre Lieja y Namur, alcanzaba hasta el Este de Colmar. Extensión de doscientas cincuenta millas, cuatrocientos dos kilómetros, aproximadamente.

El cálculo de efectivos hace sospechar que to-



El llamado "boquete de Visé", en el Norte de Bélgica, por donde se verificó la invasión alemana en los cinco primeros días de Agosto



Las bases de los ejércitos beligerantes en Bélgica y la línea del Este de Francia

LA ESFERA

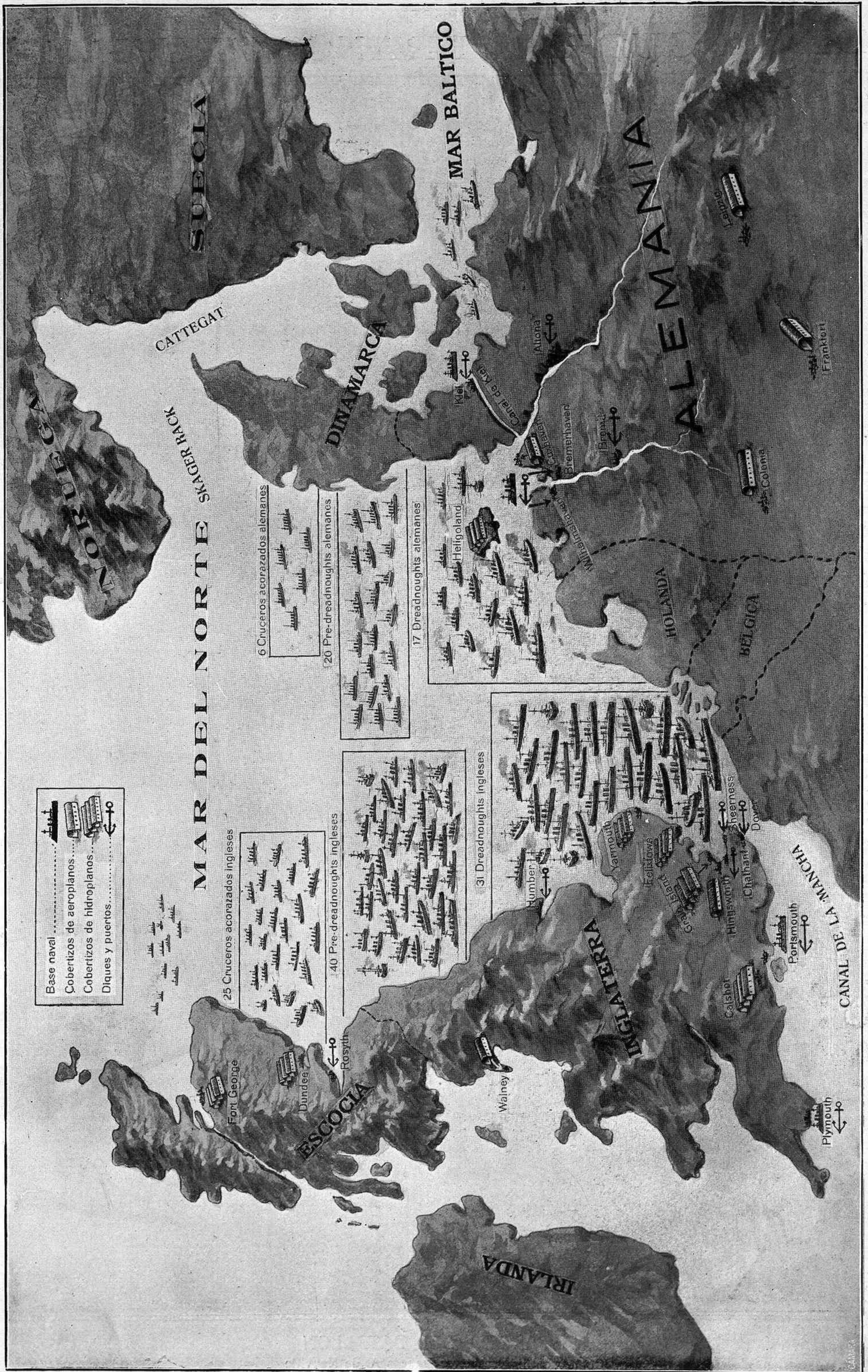


DIAGRAMA PRESENTANDO LAS FUERZAS NAVALES INGLESAS Y ALEMANAS EN EL MAR DEL NORTE, Y QUE PERMITE APRECIAR LA ENORME SUPERIORIDAD DE LAS PRIMERAS SOBRE LAS ADVERSARIAS • TAMBIÉN SE MUESTRA LOS ELEMENTOS AEREOS DE COMBATE Y APOYOS NAVALES DE AMBAS POTENCIAS EN DICHO MAR



LA ESFERA

# DE LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA



**LA PARTIDA DEL BATALLON**  
Cuadro del ilustre pintor francés A. de Neuville





# IMPRESIONES DE LA GUERRA



Las fuerzas expedicionarias inglesas, entrando en Bolonia

**R**ETROCEDEN los aliados ante el empuje vigoroso de los ejércitos germánicos, que en diez y nueve días llegaron con más de un millón de combatientes á las fronteras franco-belga y franco-alemana.

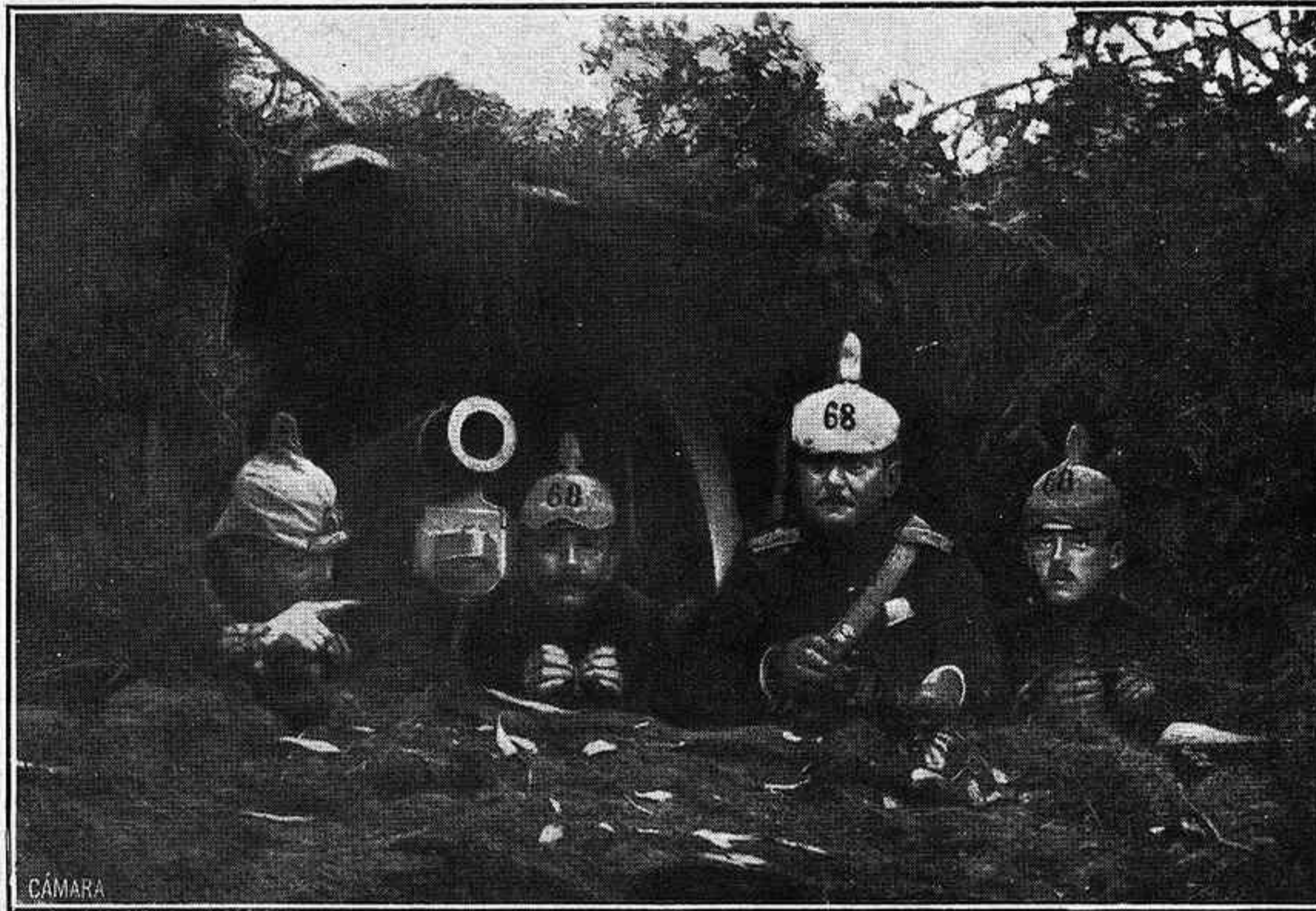
La sólida preparación de un pueblo, que ocupó las delicias de la paz en robustecer y adiestrar sus organismos marciales, tenía que sedimentar victorias.

Tenaz y ruda fué la resistencia de los aliados, pero se estrelló ante la pujanza prusiana, ante la superioridad del número y ante las iniciativas tácticas de las tropas germanas. La muralla de fuertes Verdun-Toul, Epinal-Belfort, prolongadas en ambas alas por la línea de tropas francesas é inglesas tratan, á la defensiva, de detener el impulso alemán.

Como siempre, los invasores tratan de romper el centro del ángulo defensivo y de rebasar las dos alas en doble movimiento envolvente.

En la lucha pasada, los alemanes emplazaron sus cañones no sólo en las cumbres dominantes para batir con sus fuegos de ráfagas los valles, por donde avanzaban en tromba imponente ingleses y zuevos; también ocultaron su artillería en las cuevas naturales de los taludes, y allí aguardaron impávidos el avance de sus enemigos, para sembrar en sus filas, con la metralla, el desconcierto y el descrden.

A 150.000 se hizo ascender el número de soldados ingleses desembarcados en el Continente; luego ya se ha sabido que solo 40.000 llegaron á tiempo de tomar activa parte en la batalla de los días 22 y



Artillería alemana, en un abrigo



Una sección de infantería francesa, tomando posiciones en la línea de Namur-Charleroi

23, ocupando la izquierda de la extensa línea.

La artillería desembarcó en Boulogne y su paso por las calles de la ciudad francesa produjo entusiasmos patrióticos y dió fe en el triunfo.

En Bélgica sólo quedan destacamentos de invasores y los restos del ejército del Rey Alberto, guarecidos en los fuertes del campo atrincherado de Amberes.

Lieja y Namur, las dos cabezas de puente del Mosa, han dejado maltrecha la fama del gran ingeniero militar Brialmont. Los ginetes franceses que tantas esperanzas hicieron concebir á los habitantes de Bélgica, han dejado paso á los ulanos, que siembran el terror con sus exploraciones atrevidas y con su dominación enérgica.

Y allá en el Oriente, los cosacos del Zar empujan á los soldados del Kaiser hasta la línea del Alle, arrinconándolos contra Königsberg, y á las huestes austriacas en la rufa de Tornopol á Lemberg, en las vastas planicies de Galicia. Austriacos y alemanes invadieron la Polonia rusa y rondaron las proximidades de Varsovia; pero la ofensiva de los moscovitas les hizo retroceder y batirse en retirada ante la enorme masa de las tropas del Zar. Servia y Montenegro vieron sus territorios libres de austriacos y hoy son Bosnia y Herzegovina teatro de sus guerreros afanes.

En el mar avizora la colosal Albión y en el lejano Oriente Japón interviene en la contienda, para desposeer á Germania del último florón de su colonial imperio.

AURELIO MATILLA

## NOTAS PEDAGÓGICAS

# LOS NIÑOS DE LA REINA ELENA PINTSCH

El lector nos anima á continuar estas notas pedagógicas. Las encuentra interesantes y amenas. «Saben á nuevo, á ideas nuevas, á sentimientos nuevos», nos dice una lectora. ¡Por Dios, señorita, nada hay nuevo bajo el Sol! Lo que acontece es que un instinto perverso arrastra al hombre á alejarse de la Naturaleza y volver á ella nos parece una novedad. El hombre de nuestra civilización es un hombre artificial; su sensibilidad está transformada; culto ó inculto, educado ó ignorante moldea su vida sobre los patrones de ideas hechas y de prejuicios, forjados por el intelectualismo de los siglos pasados. A pesar de todo eso, la civilización irá derivando hacia un neopanteísmo consciente, en el que cuando alboree el disco rojo del Sol en el horizonte, todos los humanos caerán de rodillas y saludarán al gran creador de la luz, de la fuerza, de la alegría y de la bondad.

Entre tanto llega para la Humanidad esa hora definitiva, hagamos, señorita, que los niños, los hombres de mañana, intensifiquen en sus corazonas vírgenes el amor á la Naturaleza.

ooo

Y ahora hablemos de los niños de la reina Elena Pintsch ¡Parece esto un cuento de hadas! Podría contarse como las viejas leyendas. En un trono de Europa se sienta una mujer bella é inteligente. No lleva en sus venas sangre imperial ni real.

El apellido Pintsch disuena al lado de los rotundos Romanoff, Borbón, Braganza, etc., etc., que llenan el *Gotha*. El alma de Elena está llena de misericordia. No le basta hacer el bien en el país donde reina su marido; país de brumas y nieblas, de intensos progresos y afanosos trabajos. Ha querido llevar los frutos de su bondad más allá de los mares y de las fronteras. Su memoria no olvida aquel sendero del bosque umbrío, por donde siendo niña, caminaba recogiendo leña para la dura madrastra; aquel sendero donde se le apareció vestida de blanco el hada y le preguntó:

—¿Qué harías tú si llegaras á ser reina?



Vista del Asilo de Inválidos de la Reina Elena, inaugurado recientemente en Grűnewald (Alemania)

de misericordia de consolar al triste. Es la profecía del cuento de hadas, que se cumple.

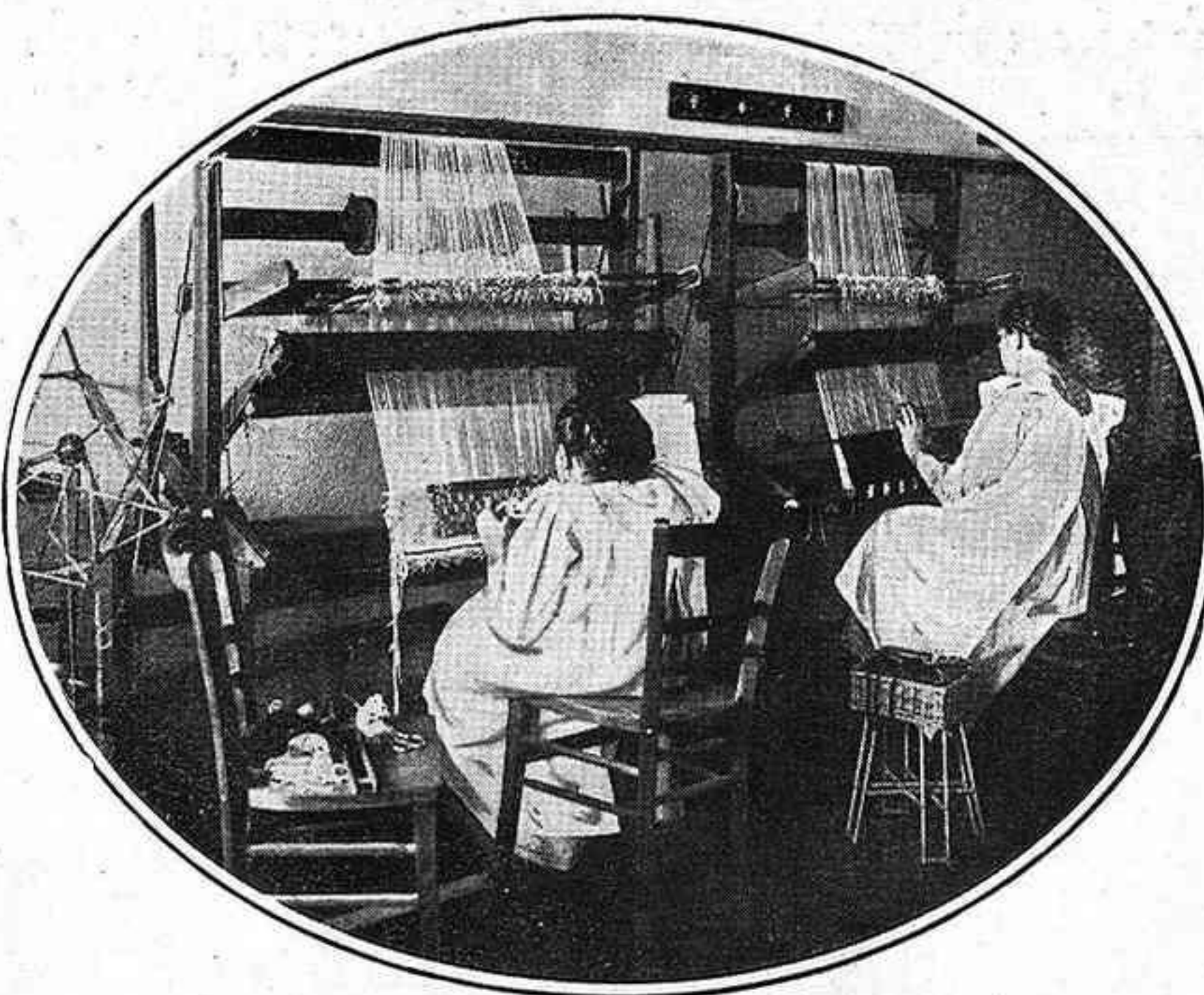
Por la mañana, la población infantil se divide en dos grupos. Los pequeñitos se instalan, con las enfermeras, en una galería. Allí están las cunitas, allí los juguetes, porque los niños de la Reina Elena, como los de los ricos, tienen todos los juguetes que quieren. Y aquella galería, inundada de sol, desde donde se ve el lago y la arboleda, es lo que en España llamaríamos *la escuela de párvulos*. Las enfermeras, mitad maestras y mitad médicas, se sientan en el suelo con los pobrecillos inválidos y juegan á sus juegos y hablan su lenguaje balbuciente y con abecedarios llenos de cromos y con fierecillas de algodón y con maquinillas de lata, les van enseñando á leer, y á contar, y á pensar.

El otro grupo, el de los mayores de seis años, forma un curioso cortejo. ¡Triste cortejo, que camina hacia el bosque ó hacia el lago! Lo precede un jorobado que marca con la batuta el compás á un tambor y á las ocarinas y silbatos que otros inválidos tocan. Los camilleros conducen á los enfermos. Los tullidos los siguen en sus carromatillos automáticos. Una enfermera lleva en brazos un chicuelo rebelde. Los cojos caminan apoyándose en sus caballetes-muletetas. ¡Y en aquella procesión de dolor hay alegría en todos los rostros y risas y algazara en todos los labios!

Es la hora del baño. ¿No recordáis un cuadro trágico del bravo pincel de Sorolla, que reproduce una escena semejante?

He ahí al grupo de sordomudos aprendiendo Geografía. En un árbol está colgado un mapa orográfico de Europa. A la sombra de los pinos están los bancos y las camillas. Los niños van deletreando con sus dedos habladores los lugares que el profesor señala en el mapa: las cordilleras, las montañas, los ríos.

Las horas de placer se acaban al acercarse la tarde, cuando el sol comienza á inclinarse hacia occidente. El paseo á través de las arboledas, el baño, el almuerzo sobre el césped, la lección al aire



Niñas inválidas trabajando en los telares

Y ella, sobrecogida, espantada por la visión del fausto cortesano, respondió:

—Todas las horas del día y de la noche me parecerían pocas para ser buena.

Y el hada, con su varita mágica, trazó una diadema de luz sobre la frente de la niña. Y fué reina. Un príncipe la encontró en su camino, la habló enamorado, y la llevó al altar y al trono. Elena Pintsch es la Reina de Suecia, es la esposa del Rey Oscar. Como se ve la vida de los buenos es un cuento de hadas.

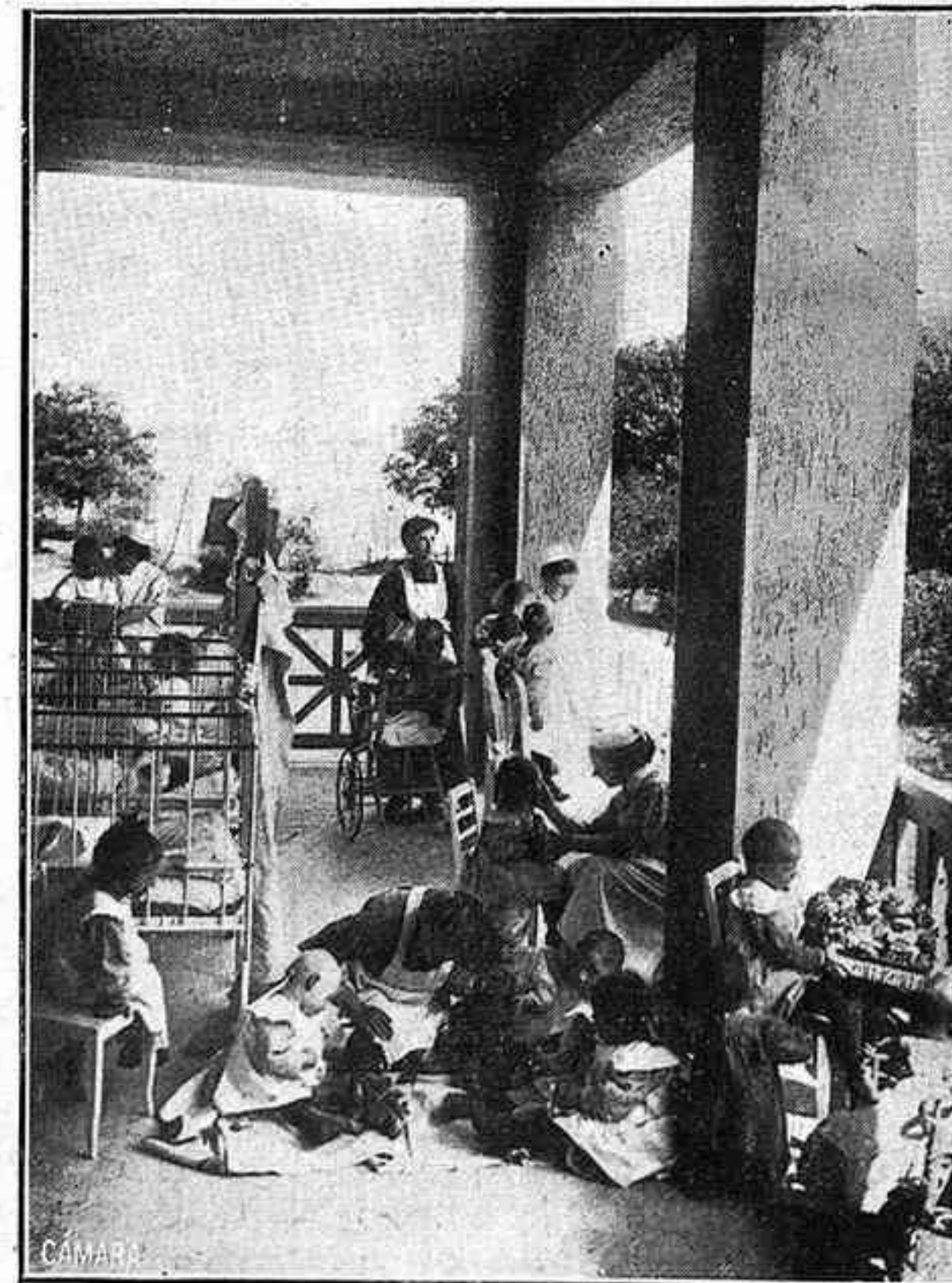
ooo

Elena Pintsch ha hecho un regalo á Alemania. En las inmediaciones de Grűnewald compró una gran extensión de terreno, con bosques seculares, con un riachuelo de aguas cristalinas, con verdes praderas, y en el centro hizo construir un amplio edificio, con amplias galerías, con anchos ventanales. En la sencilla fachada no hay escudos soberbios, ni lápidas conmemorativas, ni astas de banderas. Sobre la puerta de entrada un letrero: «ESTA ES LA CASA DEL REY OSCAR Y SU ESPOSA ELENA, PARA NIÑOS IMPEDIDOS Y ENFERMOS.»

En esta casa viven trescientos niños, treinta enfermeras, diez médicos, quince profesores, y criados y camilleros y cocineros, etc., etc. Un pueblecito mantenido por la bondad, y dedicado todas las horas del día y de la noche á la obra



La emperatriz de Alemania visitando el Asilo



Los niños asilados en la hora de recreo



Los asilados impedidos saliendo al campo para asistir a las clases que se celebran al aire libre

libre, el regreso á la casa, con el mismo orden, con la misma alegría, precediendo á todos el jorobadito que marca los compases con su batuta, el tamborilero que redobla su parche y los ocarinistas que silban como bandada de pájaros. Es la hora en que los médicos auscultan, pesan á los raquíuticos, miden el torax de los pre-tuberculosos, toman el pulso, recetan, y operan y llevan estos datos diariamente á la hoja clínica de cada asilado.

Luego, ¡á trabajar! Porque no hay inválido con quien la Naturaleza haya sido tan cruel que no le haya dejado útil para algo, y además, porque trabajar no es, como antes se decía, interpretando mal las primeras líneas del Pentatéuco, un castigo al que Dios condenara al hombre, ni una pena ni una carga. Trabajar, producir, crear, gastar la energía de nuestros músculos y los cuidados del entendimiento, es un placer, es un entretenimiento agradable. Así, esta deforme jorobadita se acomoda bien ante un telar donde teje ropa para sus compañeras; este cojo, apoyado en su muleta, hace girar el torno donde se preparan piezas para los aparatos ortopédicos que necesitan sus hermanos en desgracia, y otras asiladas cosen y bordan, y otras laboran en el taller de zapatería y otros hacen juguetes para los chiquitines. Las abejas, después de gustar el perfume de las flores, laboran en la colmena.

¡Oh, pedagogos ritualistas que andáis discutiendo por esas revistas provincianas, los absurdos pedagógicos que yo dije en mi asendereado artículo de LA ESFERA, «*Qué es una escuela-bosque!*» Decidme, por favor, cómo clasificaríamos este centro donde se educan los niños de la reina Elena Pintsch. Fijaos en que ella misma, que posee la infinita sabiduría de la bondad, no lo llama escuela, ni hospital, ni asilo, ni sanatorio, ni recogimiento siquiera. Dice no más: «Esta es la casa del rey Oscar y su esposa...» Y en los idiomas del Norte, la palabra *casa*, tiene un

sentido más íntimo, más cordial, más afectivo que en nuestros idiomas del Mediodía, donde el padre sol, permite á los pájaros no necesitar cobijarse bajo otro techo que el cielo azul. Allá arriba, cerca de las nieves polares, en los inviernos interminables, bajo las lluvias heladas, la palabra *casa* es algo más que domicilio, más que hogar, más que nido, porque al cabo los nidos se acaban cuando se extingue en ellos el amor sexual.

La *casa* no es donde habitan los cuerpos, sino donde se refugian las almas; es algo religioso, algo espiritual. Y todo eso quiere decir la espiritual reina Elena, cuando dice: «Esta es la casa del rey Oscar...» Más claro, esto no es pedagogía; es amor.

Llegará un día para la Humanidad de tal nivel de cultura, que toda la ciencia pedagógica quedará reducida á una sola asignatura, con un libro de texto que no tendrá más de media docena de palabras: una especie de estenografía espiritual que compendiará todo el saber humano, y estas palabras-núcleos, estas palabras-ejes son tales que hoy las pronuncia todo el mundo, aunque sin profesarlas como una religión ni entenderlas

como una ciencia: son *bondad, ternura, cariño, benevolencia, misericordia, amor!*

Esto es todo, señores pedagogos. Con bosques, ó con talleres, ó con playas, ó con juguetes, ó con zaquizamies como las escuelas españolas. Si á la puerta de nuestra Escuela Superior del Magisterio, tan sabionda que da miedo, ó á la puerta de nuestras Escuelas Normales apareciera el hada de la leyenda y preguntara á cada alumno: «¿*Qué harías tú si llegaras á ser maestro?*» solo merecerá serlo aquel que, como la reina Elena Pintsch, pudiera responder: «*Todas las horas del día y de la noche me parecerían pocas para ser bueno.*» Maestro de maestros, aunque materialmente no supiera leer ni escribir. Cristo con ser Cristo...

DIONISIO PÉREZ

Si yo fuera vanidoso me halagaría el éxito que estas misericordiosas predicaciones mías van consiguiendo. Varios periódicos y revistas han reproducido ó discutido las ideas de las dos *Notas Pedagógicas* anteriores. Pero hay algo más positivo que esas letras. Por mucho que pudiera halagarme el que otros escritores nos auxilien en

estas propágandas, si no encarnaran en la realidad, no tendrían eficacia.

Un concejal del Ayuntamiento de Madrid, el señor Blanco Parrondo, á quien no tengo el honor de conocer, recogiendo iniciativas expuestas en estas *Notas Pedagógicas* de LA ESFERA, ha pedido que se establezcan en los bosques, llamadas *Viveros de la Villa*, escuelas al aire libre, con baños y piscinas de natación, frontón y otros juegos que faciliten el desarrollo físico de los niños. Tememos que la iniciativa no se convierta en realidad. En el Retiro y en el Parque del Oeste, pudieran también crearse escuelas, pero no se harán, porque por algo es Madrid la capital de España. De todos modos, el Sr. Blanco Parrondo merece que su buen deseo quede en letras de molde.—D. P.



Lección de geografía al aire libre

## UN CÓNCLAVE EN EL SIGLO XVI



EL PAPA INOCENCIO IX

La breve vida del santo pontífice Inocencio IX, que murió á los veintinueve de Diciembre de mil quinientos noventa y uno, halló á los cardenales tan poco apercibidos para la elección de sucesor, que dió ocasión á que la vacante durase más de lo que suele cuando la larga vida del pontífice le da para mirar y considerar con espacio, las partes y calidades de la persona que puedan poner en aquel supremo lugar.

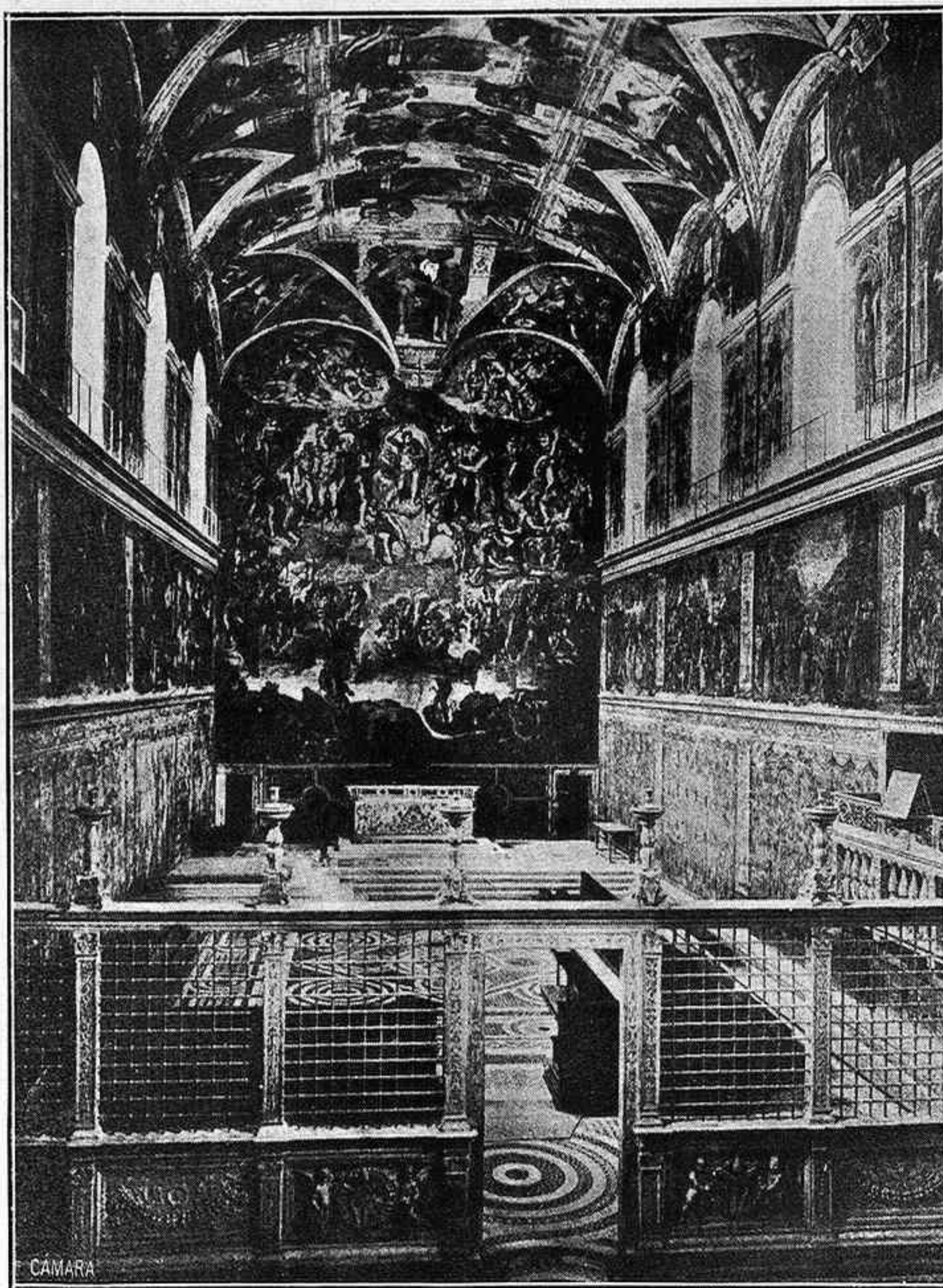
Fué esta la causa de haber en la presente elección, una reñida competencia entre los electores, haciéndola también dificultosa la poca conformidad que en el caso había entre las dos principales provincias de Europa, la España y la Francia.

Gastáronse los días ordinarios en las obsequias del muerto pontífice, en asegurar la ciudad y prevenir lo necesario para el cónclave.

Entraron en él, después de dicha la misa del Espíritu Santo, á los diez de Enero, cincuenta y dos cardenales que se hallaban en Roma. Y entre ellos, Veróna, Mondori, Florencia, Paleote, Como, Madrucio y Colonna. Parece que pudieron tener gran parte en esta elección, pero habíanse tratado entre otras largamente de sus personas, y fuera ahora largo escribir las causas porque muchos y algunos poderosos en el cónclave procuraban la exclusión de tan dignos sujetos. Del cardenal Hipólito Aldobrandini se hablaba poco en esta ocasión, aunque se había propuesto su persona para el pontificado, alegando los servicios hechos á la Iglesia y los trabajos padecidos en la legacía de Polonia, mas siempre parecería que su poca edad le podía detener algún tiempo el premio merecido por tantas causas.

Es bien saber que todos los que en el cónclave se hallan atienden á ser pontífices, ó á hacerle de su mano y tenerle siempre obligado con la memoria del sacrificio recibido. Los que no se hallan en buenas fuerzas para hacer la elección atienden á disminuir las de los contrarios, procurando entretener el tiempo para que en él se descubra algún accidente que dé principio á su pretensión. Llaman á esto la exclusión, porque si no son los que así la procuran, poderosos para elegir, sonlo á lo menos para excluir de la elección á los que los demás proponen.

Véase esto en la que vamos refiriendo, en la cual eran necesarios treinta y cinco votos, y bastaban diez y ocho para hacer la exclusión del sujeto que la mayor parte proponía.



La capilla Sixtina, en la que se celebran los Cónclaves

Madrucio y Montalto á quien seguían buen número de cardenales, proponían al cardenal de Santa Severina, que así se llamaba comúnmente con el título, no de su capelo sino de su arcedianato que tenía en la Iglesia de Santa Severina, ciudad de Calabria. El se llamaba Julio Antonio Jametorio, y era natural del reino de Nápoles, siendo nacido en la ciudad de Caserta y dióle el capelo Pío V con el título de San Bartolomé Insula, que así se llama por estar la iglesia del apóstol en una isleta que llaman Sipara. Y no faltó quien aconsejara al duque de Sena, embajador del rey católico, que asegurara con su presencia en el cónclave la elección de Santa Severina, pero el duque modestamente lo rehusó.

El día siguiente al que entraron en cónclave que fué sábado 12 de Enero, determinaron Madrucio y Montalto, elegir pontífice por adoración á Santa Severina. Juntáronse treinta y dos cardenales, fuéronse á su aposento ó celda, saludáronle como á Papa y lleváronle con gran ruido á la capilla de Paulo. Al pasar por la sala regia, le advirtieron que estaba allí el cardenal Altemps, y que le hablase. Llegóse el buen viejo, inclinóse cuanto pudo, quiso abrazar, pero Altemps le apartó de sí con notable desvío y desdén. Caso notable y que dió que pensar, mucho más cuando hablándole el cardenal Montalto, rogóle que no revistiese al Espíritu Santo que quería hacer Papa á Santa Severina, y Altemps rehusó el oírle. Siguiéron hasta la sala de Paulo, donde Montalto echó de ver que de los partidarios de Santa Severina faltaba el cardenal de la Rovere, y aunque era á la primera hora de la noche y estaba ya acostado, le sacó de la cama y le llevó consigo, pensando acabar este negocio con brevedad.

Estaban ya reunidos treinta y seis cardenales, y daba prisa Santa Severina porque le vistiesen el hábito pontifical y se procediese á la adoración, pero el cardenal Jesualdo, decano del colegio, rogaba que se hiciese la elección sin escándalo. Mas los cardenales movían un confuso



EL PAPA CLEMENTE VIII

alboroto, y estaban de pie mezclados y sin orden, tanto que gastó Jesualdo tres horas en rogarles que se sentasen. En este tiempo resolvió el cardenal Ascanio Colonna desamparar esta parte y marcharse con los excluyentes. Dijolo á voces, pretendió salir, acudieron algunos á detenerle y modestamente le impedían la salida.

Dijeroná esto Estorza y Acquaviva, que no debía hacerse fuerza á los cardenales, y le dejaron marchar. Otros cerraron la puerta, y aquí protestaron los más de que aquella elección sería nula, porque se quitaba libertad á los cardenales.

Habían estado siete horas en la capilla, y fué menester dejarlo por no irritar más á los excluyentes. Y en doce días se estuvo tratando continuamente del caso. Ocurriendo, por cierto, que á los 26 de Enero, día de San Policarpo, murió el cardenal de Rovere.

Desesperados los que procuraban la elección de Santa Severina, de que no habían de salir con su negocio se diéron á pensar en diversos sujetos. El primero que propusieron fué á Madrucio, pero Montalto quiso su expulsión. Y por el poco gusto con que oía esta plática, se empezó á tratar del cardenal Hipólito Aldobrandini. Madrucio quiso detener la elección por algún tiempo, para que Paleoto y Colonna, tuviesen lugar de probar en sus negociaciones, pero el intento era dificultoso, y así ocurrió que á los 30 de Enero, después de mediodía, salió hecha la elección de Pontífice en la persona de Hipólito Aldobrandini, con notable contento y aplauso de todo el sacro colegio.

Abrazó el nuevo Pontífice con grande amor á todos los cardenales, púsose de rodillas y con notable piedad, suplicó á nuestro Señor que si su elección no había de ser para su servicio, allí mismo se le acabase la vida. Vistió luego al Pontífice el maestro de ceremonias los vestidos pontificales, y él quiso llamarse Clemente, siendo el octavo de los que tomaron este nombre.

Holgóse mucho el pueblo al saber la nueva, y acudió con presta diligencia á saquear la casa de Aldobrandini, como era costumbre con la de todo cardenal que salía Papa, y terminóse por fin con ayuda del Espíritu Santo, el enfadoso suceso que tenía turbado el sosiego de todos los romanos.

PEDRO DE RÉPIDE

BELLAS ARTES  
LOS FRESCOS DE LA CAPILLA SIXTINA



Personaje del "Cortejo de Moisés", por Botticelli

No toda la actualidad ha de imponernos el ingrato deber de comentar exterminios y barbaries bélicas. También, para los que no queremos hablar de batallas, hay senderos de arte y de belleza donde será agradable discurrir, lejos del estampido de los cañones, del resplandor de los incendios y de la furia homicida é inconsciente de los ejércitos. Así, por ejemplo, el reciente cónclave de Cardenales para la elección de nuevo Papa, nos permite hablar de una de las obras más bellas que han producido los hombres: los frescos de la Capilla Sixtina en el Vaticano. En esta capilla se celebra la elección de Papa y la mandó cons-



"El Eterno crea el sol y la luna", fresco de Miguel Angel



Una de "Las hijas de Jetbro", por Botticelli

fruir Sixto IV el año 1480. Sólo se utiliza para el elevadísimo acto ya mencionado y para las ceremonias de Semana Santa, á cuyo fin la destinara Sixto IV.

Sesenta años se cumplían, la Navidad de 1541, en que el pueblo romano pudo contemplar por primera vez el maravilloso Juicio final, de Miguel Angel, desde que en Octubre

de 1481 se encargara Botticelli de la decoración de la capilla. Ante el genio de Miguel Angel, ante esa obra casi sobrehumana en la que el inmortal artista compendiara toda la grandiosidad viril, magnífica y sublime de su arte, los restantes frescos anteriores á ella quedan humillados y venci



"El profeta Jeremias", fresco de Miguel Angel



"La sibila Cumea", fresco de Miguel Angel



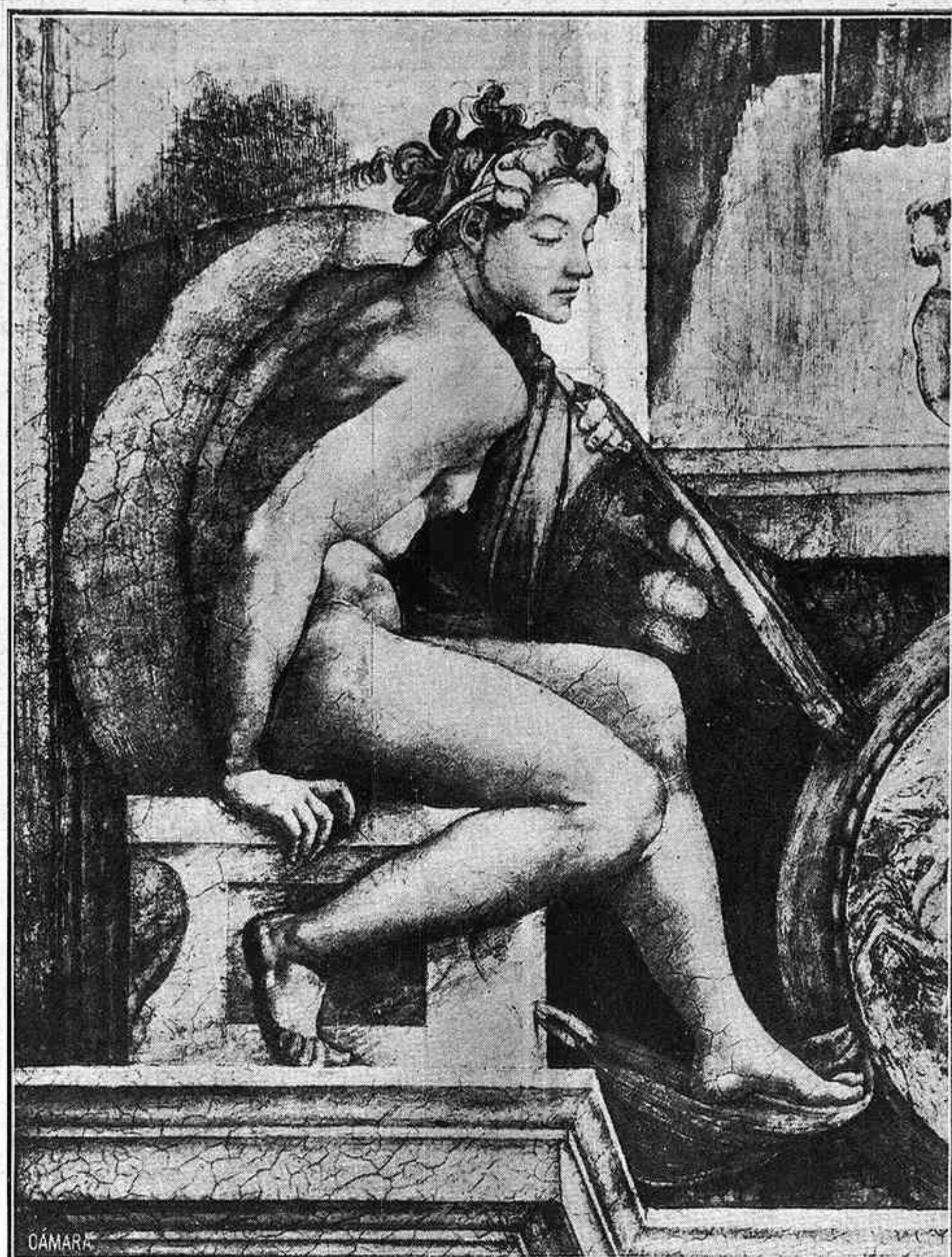


Figura de "La embriaguez de Noé", por Miguel Angel

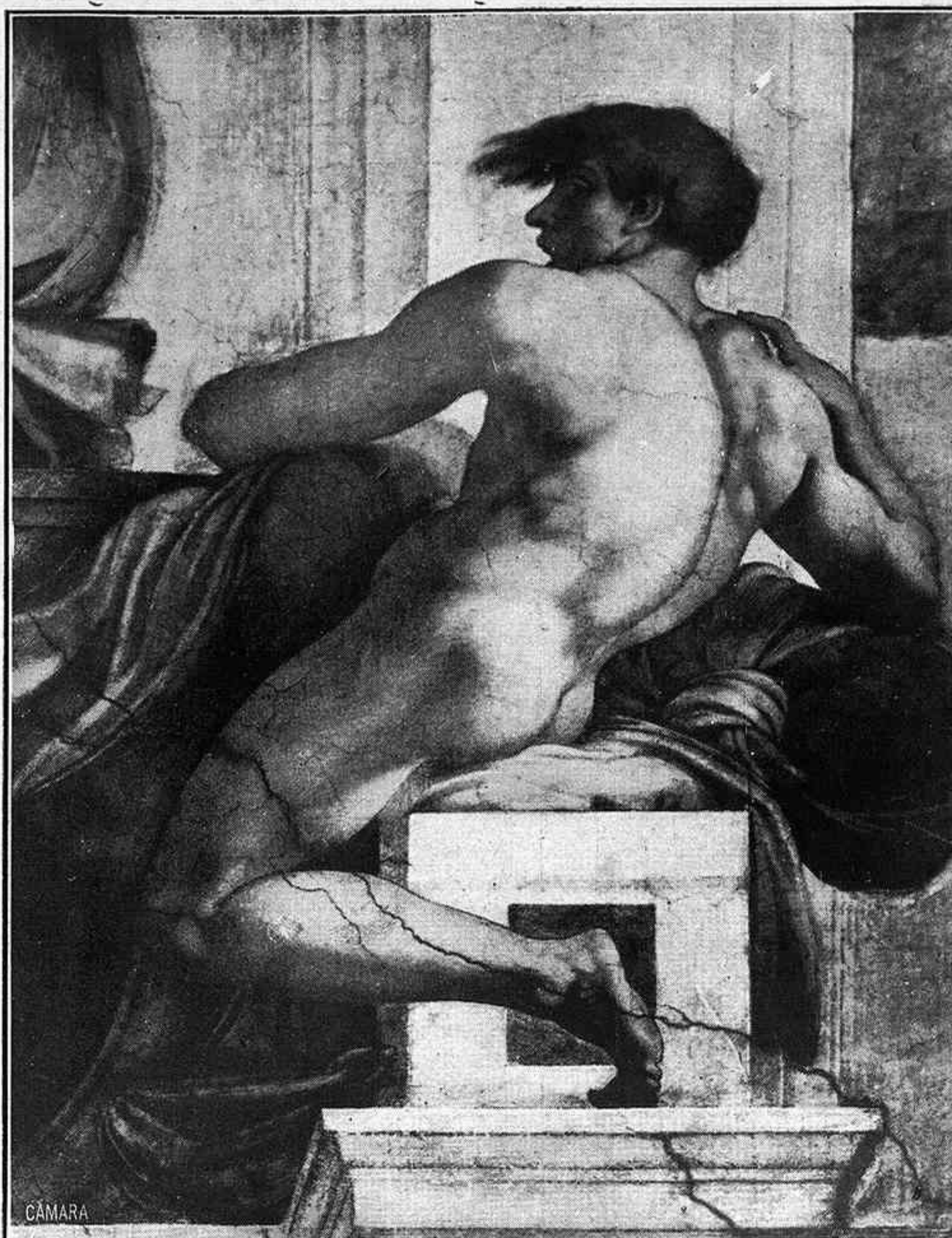


Figura de "El Eterno separando la tierra y el agua", por Miguel Angel

dos. Sólo Botticelli, en su opuestísimo concepto estético de dulzura, de melancolía y exaltado misticismo, puede resistir, sin una absoluta y total derrota, la comparación con las pinturas de la región superior y del muro central de la capilla.

No consiente la reducida extensión de este artículo sino una breve reseña de unas y otras obras. Nos limitaremos, pues, á mencionarlás rápidamente.

□□□

Puede considerarse como dividida en dos partes y periodos la decoración de la Capilla Sixtina. Los frescos primitivos y los de Miguel Angel.

Como decimos anteriormente, el año 1481 encargó Sixto IV á Botticelli la decoración de la capilla. Botticelli se comprometió á terminar la obra para el 19 de Marzo de 1482. No pudo cumplir su palabra y hasta el mes de Agosto de 1483 no se inauguró solemnemente la capilla.

Con Botticelli colaboraron Domingo Corrado (Ghirlandajo), Cósimo Roselli y Pedro Vannucci el (Perugino), y en 1482 hubo de llamar á Luca de Corona (Signorelli) para acelerar la terminación de las obras.

De acuerdo con los deseos de Sixto IV la serie de frescos de la derecha habían de representar episodios de la vida de Cristo y los de la izquierda de la vida de Moisés.

Del Perugino únicamente se conserva uno de los seis frescos que pintara, el titulado *Cristo entregando las llaves de la Iglesia á San Pedro*. Los restantes hubieron de ser borrados para dejar sitio en el muro del centro al *Juicio final* de Buonarroti. No hay en esta obra del maestro de Rafael aquella dulzura, aquella colorista gracia que aprendiera después de su discípulo. Son notas más bien ásperas y ru-

das. De Ghirlandajo, que pintara *La Vocación de San Pedro y San Andrés* y *Resurrección de Cristo*, sólo se conserva el primero de estos frescos. *La Vocación* es una de sus obras más representativas; hay en ella la justa gradación de tonos y de planos con que el hijo del orfebre Florentino Corrado, marcó por primera vez la perspectiva aérea.

De escasa importancia los frescos de Roselli y de Signorelli, distínguese, no obstante, el *Viaje de Moisés á Egipto* y la *Muerte de Moisés*, obra del segundo de estos pintores, por el mismo vigor anatómico, á lo Miguel Angel, que tienen por ejemplo, *Los Condenados* del Duomo de Orbiato.

Pero las más bellas pinturas de ese primer periodo de la decoración de la Capilla Sixtina pertenecen á Sandro Botticelli. Son *La cura del leproso*; *Moisés y las hijas de Jetbro*, y *El castigo de los hijos de Aarón*.

Si el último de estos frescos, que es un trágico

comentario de una frase grabada en un arco triunfal del cuadro—«Nadie aspire á honores sacerdotales si no fuere elegido como Aarón por la mano de Dios»—representa un aspecto en cierto modo falso y forzado del temperamento de Botticelli; hay en el segundo de *Moisés y las hijas de Jetbro* toda la melancolía grácil del artista. El mismo exquisito sentimiento de la belleza que en sus cuadros paganos, idéntico refinamiento místico que en sus cuadros religiosos y esa vaga languidez que niebla como una nube todas las obras del exaltado florentino, admirador de Fra Girolamo Savonarola.

Pero acaso el de más valor—si no por la belleza ó el carácter técnico—es *La cura del leproso*, en cierto modo resumen y compendio de la época, por sus retratos, episodios y aun edificios, puesto que en el fondo del cuadro se ve la fachada del Hospital del Espíritu Santo que acababa de fundar Sixto IV.

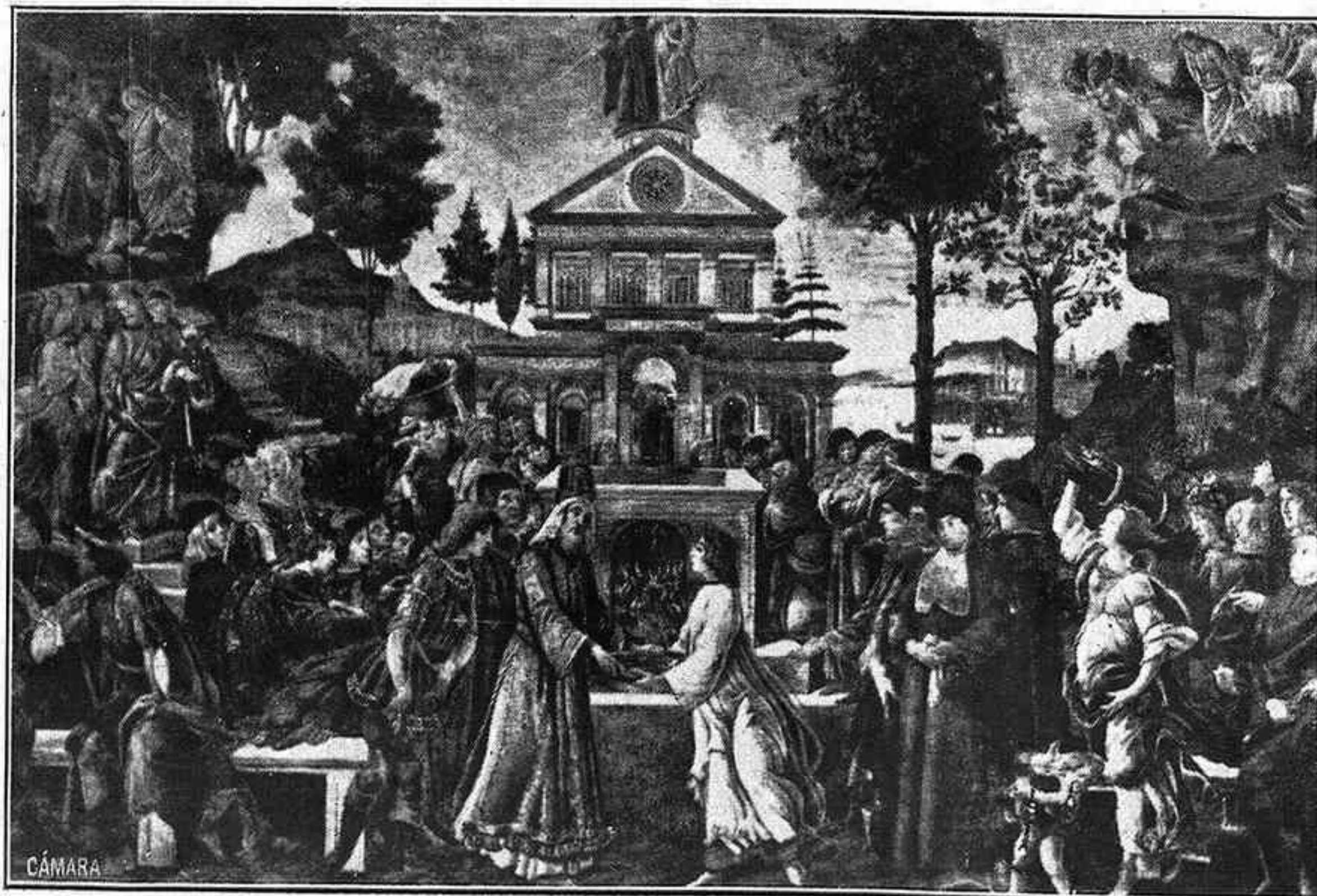
Y entre las figuras de la izquierda están los retratos de Jerónimo Riario y Alejandro Farnesio, que luego habían de ser, respectivamente, Julio II y Pablo III, los dos papas que encargarían á Miguel Angel los frescos de la bóveda y del altar mayor.

Cuando Miguel Angel recibió el encargo de pintar la cúpula, las doce pechinas y los espacios circulares que rematan las ventanas, tenía el artista treinta y siete años.

Aquel encargo, que sus enemigos aconsejaron á Julio II para anular á Miguel Angel de un modo definitivo, sirvió precisamente para mostrar cómo aquel genio excepcional era capaz de las más difíciles y arriesgadas empresas.

Júzguese hasta qué punto había de forzar su voluntad Miguel Angel para emprender una obra tan hostilmente nueva para él, que, incluso, desconocía por completo el procedimiento técnico.

Bramante, el arquitecto del Papa y protector de Rafael—



"La cura del leproso", fresco de Sandro Botticelli, en la Capilla Sixtina

quien había empezado ya en 1508 la decoración de otras estancias del Vaticano—era enemigo de Miguel Angel y fué quien insinuó á Julio II la conveniencia de encargarle al escultor el decorado de la Capilla Sixtina.

Miguel Angel se negó al principio, estupefacto. Luego, al comprender que era un lazo tendido para perderle, colocándole en un nivel inferior á Rafael, aceptó.

Enfurecido, amargado su corazón — que tantos y tan profundos dolores había de sufrir—se dedicó rabiosamente á la tarea. Hizo venir de Florencia los mejores artistas del género: Jacopo di Sandro, Agnolo di Donnino, Judaco, Bugiardini y Granacci; pero á los pocos días les despidió, convencido de su inutilidad, de su impotencia para comprender la obra-cumbre que él había imaginado.

Entonces comenzó para Miguel Angel una de las más terribles y angustiosas épocas de su vida. Encerrado en la capilla, solo, trabajaba sin descanso, preparándose incluso él mismo los colores, luchando contra todos, con la hostilidad de cuantos le rodeaban, con la miseria propia, con las exigencias cada vez menos tolerables, de su padre y sus tres hermanos Buonarrotto, Juan Simón y Giomondo, que vivían á costa del artista.

Hubo de empezar por ponerse en frente de Bramante, destruyendo el andamiaje levantado por el arquitecto del Pontífice y levantando otro nuevo cuyos puntales no estaban fijos en los muros. Apenas había terminado uno de los primeros cuadros, *El Diluvio*, notó que los colores se oscurecían poco á poco, hasta desaparecer por completo. Acudió desalentado al Papa y Julián de San Gallo, uno de los arquitectos de Bramante, dijo que empleaba una argamasa demasiado húmeda.

Corregido este defecto, continuó encerrado, en una nerviosa y enfermiza rabia de trabajo que duró veinte meses. Durante este tiempo hubo de sostener varios altercados con el Papa, impaciente por ver la obra, y en uno de ellos, como le contestara violento al Pontífice le golpeó éste en un hombro con su báculo y enseguida tuvo que enviarle un mensajero con quinientos ducados para evitar que el artista se marchara de Roma y dejase abandonada la capilla.

Al fin, el 1.º de Noviembre, quitaron los andamios y el mismo día celebró misa Julio II debajo de la maravillosa cúpula.

Todavía no desistieron los enemigos de Miguel Angel é intentaron que el Papa encargase el resto de la decoración á Rafael; pero, afortunadamente, el Papa no atendió estas indicacio-



"El juicio final", de Miguel Angel

nes y Miguel Angel continuó realizando el gigantesco, el más que humano esfuerzo, sin nadie que le ayudara, en una testaruda y obstinada tensión de todas sus energías, vibrantes como cables. Cuatro años empleó en ello, y á fines de 1512 pudo ser contemplada la obra completa, distribuída en la siguiente forma:

La cúpula de la bóveda, dividida en once compartimientos: *La Piedad eterna; El Padre eterno lanzándose al espacio rodeado de ángeles; El hombre recién creado recibiendo de Dios los sentidos; Creación de la mujer; El árbol de la vida y el pecado original; La expulsión del Paraíso; La embriaguez de Noé; El sacrificio de Noé; El Diluvio; David y Goliath, y Judith y Holofernes; La serpiente de bronce y El suplicio de Amán.*

Doce figuras colosales en cada una de las doce pechinas: los siete profetas *Jeremías, Ezequiel, Joel, Jonás, Daniel, Isaías y Zacarías*, y las cinco sibilas *Lilica, Cumea, Délfica, Eritrea y Pérsica.*

Finalmente, en las partes circulares, sobre las ventanas y los ángulos de la bóveda, la prodi-

giosa imaginación del gran artista agrupó diversidad de figuras bíblicas, de pontífices, de mujeres desnudas, acurruadas en las archivoltas, ó de ángeles formando cariátides.

Cuando terminó esta obra se habían acostumbrado de tal modo sus ojos á mirar hacia arriba que cuando miraba de otro modo no veía nada y para leer una carta ó contemplar un dibujo, había de ponerse sobre su cabeza.

Julio II le reprochó la falta de brillantez de los frescos, achacándola á que no hizo resaltar las figuras sobre fondos áureos.

—Resulta una capilla demasiado humilde, demasiado pobre—dijo el Papa.

Miguel Angel se encogió desdenosamente de hombros y contestó:

—Gentes humildes y pobres son las que yo he pintado.

ooo

Veinticuatro años después, Miguel Angel empezaba á pintar, bajo el pontificado de Paulo III —que le nombró jefe arquitecto, pintor y escultor del apostólico palacio—el *Juicio final*.

Ya en 1533, el Papa anterior, Clemente VII, le encargó decorar los dos muros centrales, pintando en el uno la *Caída de los ángeles rebeldes* y en el otro el *Juicio final*.

Sólo pintó el *Buonarrotti*, terminándolo en 1541, este último fresco que es una de las grandes, definitivas é intangibles obras de arte de todos los siglos y de todas las

épocas preferidas y futuras. Únicamente la audacia vigorosa, la valentía enérgica, la sobrehumana imaginación de aquel genio del siglo XVI, pudo concebir é interpretar el momento terrible y trágico. Todo en esta obra suspenso y pasma y anonada; no podemos contemplarla sin que un escalofrío de terror y de angustia nos estremezca. Es la sensación de tan algo supremo, tan por encima de nuestros mortales ojos, de nuestras mortales inteligencias, que haría falta tener el alma de villano que tenía el Aretino—hipócrita impugnador de esta obra—para pensar en concupiscencias, ó el alma cobarde del maestro de ceremonias Beggio di Gesena, para sentir inquietada su sensualidad ante los grandiosos desnudos del *Juicio final*.

De este último se vengó Miguel Angel retratándole desnudo, ceñido el cuerpo por una serpiente, con orejas de asno y entre los condenados del infierno. Como se quejara Gesena al Papa, Paulo III se encogió de hombros. —Si al menos te hubiera puesto el Purgatorio te habría podido sacar; pero del Infierno ¡imposible!

SILVIO LAGO



## LA MODA FEMENINA

La capa, ese precioso contrasentido de la moda en la primavera pasada y el verano que termina, va a seguir triunfando durante el otoño. Su comodidad y su elegancia han impuesto su uso entre las damas, que no ocultan sus preferencias, por la prenda tantas veces elevada a las dulzuras del favor, como relegada a las soledades del abandono.

La Moda ofrece varios modelos de diferente confección, y en ellos encierra los diferentes tamaños que deben usarse, y señala las orientaciones más estimables de la forma. ¡Después cada cual que elija la que mejor armonice con sus condiciones físicas!

Teniendo esto muy en cuenta, estimando que no puede acomodarse igualmente la capa larga a la poca estatura porque le quita esbeltez, que al cuerpo alto, pleno de gallardías y de proporciones, en el que resulta airosa y sugestiva, la escala de tamaños y de formas comprendió desde la capa amplia y vaporosa, que caía en anchos pliegues severos, como de túnica griega, rematando en los bordes de la falda, hasta la coquetona esclavina que realzaba la belleza del busto con sus aplicaciones de cintas y encajes.

A pesar de esta libertad de elección, se transformará algo en las de hechura larga, que no serán en el patrón tipo perfectamente redondas, sino caídas por detrás y reducidas proporcionalmente por delante, donde las anchas puntas redondeadas, darán la sensación de la continuidad del círculo, que cierra al juntarse ambos lados por encima de la rodilla, mientras que la espalda cae algo más abajo de la mitad de la pierna.

También se procura adaptar el chaleco a la capa en sustitución de los tirantes que la han sujetado al busto, cruzándose sobre el pecho en los modelos de verano, y se sostendrá con empeño el cuello caído hacia atrás, en un desmayo artístico, que deja al descubierto los encantos de la nuca y la preciosa esbeltez de la garganta.—R.

UN SOMBRERO Y UN TRAJE  
DE ÚLTIMA NOVEDAD

FOTS. HUGELMANN

